No mates, no hurtes, no mientas, no prevariques, honra á tus padres en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Manu.*

Conócete á ti mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*

Amaos los unos á los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

# Las Dominicales

## Del Libre Pensamiento.

El panadero que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No empleeis jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kan.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krause.*

Que la verdad ostente todos sus esplandores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se soterren bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la Verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

Año X

PRECIOS.—Madrid: trim., 2 pesetas. Provincias: año, 2,50 id. Extranjero: año, 12 id. Ultramar: idem, 15 id.—Número suelto corriente, 10 cénts. de peseta. Idem id. atrasado, 25 id.—A los vendedores 3 reales la mano.—El pago se hace por trimestres ó años adelantados.

La Redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. No admite anuncios de pago.

Administración: calle del Horno de la Mata, número 4, primero.

MADRID

Viernes 20 de Mayo de 1892.

REDACTORES..... Ramón Chies. Demófilo.

A los corresponsales que envíen el importe por meses adelantados en letras ó sellos, se les servirán los pedidos que hagan, siempre que sea de 10 números en adelante, dándoles de ganancia cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será de 10 céntimos.

N.º 504

## LA FIESTA DEL CENTENARIO.

### CARTA ABIERTA.

Quieres que te diga algo sobre el Centenario del descubrimiento de América, de que hoy se ocupa todo el mundo, y voy á complacerte, amigo Antonio, aun á riesgo de no decirte nada nuevo, porque la materia está agotada bajo la pluma elocuente de los más conspicuos escritores nacionales y extranjeros.

Para mí, el Centenario es en primer término la consagración de nuestros gloriosos ideales libre-pensadores, porque al ser una fiesta, reviste los caracteres que el libre pensamiento asigna á tales solemnidades; quiero decir, que es racional, universal y láica.

No es la apoteosis de un hombre, que aun llamándose Colón queda muy por bajo de la humanidad, sino la glorificación de un suceso portentoso, en que trabajó ahincadamente una generación heróica, impulsada por todo un mundo de obreros del progreso. De aquí la racionalidad de la fiesta del Centenario, que hace comulgar en los mismos sentimientos de entusiasta admiración á los hombres que cubren los vastos continentes y á los que pueblan reducidas islas, inspirando el mismo culto fervoroso por la ciencia y la virtud á los habitadores del polo, y á los que moran bajo el trópico.

Junto á estos caracteres de racionalidad y universalidad resplandece en la fiesta del Centenario su espíritu eminentemente láico. No la ha engendrado ninguna religión, ni la ha decretado ningún pontífice, ni la ha consagrado ningún concilio. Ha brotado espontánea y radiosa de las entrañas mismas de la humanidad, que por encima de las religiones enemigas, y de las sectas rivales, y de las teologías incompatibles se afirma á sí propia, al consagrar un triunfo augusto de la razón sobre todo linaje de supersticiones y dogmatismos. La Iglesia, la Sinagoga, el Islam, las cien pretendidas ciencias divinas, ninguna parte tienen en la fiesta del Centenario, porque el descubrimiento de América no fué debido á sus discordantes mitologías, sino á la ciencia humana, que en mil idiomas diversos habla la misma verdad. No por las aspas de la cruz, sino por las indicaciones de la aguja magnética guió Colón sus carabelas á través de inexplorado Océano; no á la Biblia, en que el profeta revelaba á la tierra plana como cubierta á modo de toldo por los cielos, sino á la Mecánica, que se la mostraba flotando en un mar de éter que envolvía su redondez, pidió Colón inspiraciones para concebir el maravilloso viaje del descubrimiento que nos disponemos á festejar.

Nada hizo el hombre jamás que tanto lo merezca. La fecha del 12 de Octubre de 1892, en que á la vista anhelante de los marineros españoles aparecieron por vez primera las tierras americanas, confirmando las sublimes adivinaciones y los penosos cálculos del inmortal genovés que los acaudillaba, fulgura en el campo de la Historia á modo de sol esplendoroso, que permite reconocerse á todos los hombres por hermanos, excitándolos á tomar posesión del planeta, en que habían vagamundeado como huérfanos desvalidos, y en que aparecen desde entonces como legítimos poseedores.

Porque el descubrimiento es nada, amigo Antonio, en sí mismo, aun contando el pasmo de los que le presenciaron y la sorpresa de cuantos de él oyeron hablar. La propia ciencia poco fruto sacara de aquella visión sublime, á cuyo lado son risibles antojos de enfermizas imaginaciones los deslumbramientos de los profetas. La grandeza sin igual del acontecimiento consiste en que aquella visión fué una iniciación, el comienzo de un ímprobo trabajo, el principio de una ruda faena, cuyo término todavía no hemos tocado, pero se vislumbra ya, no otro que la confusión de todas las razas en una sola familia, de todas las religiones en el solo culto de la Razón, de todos los Estados en una inmensa federación republicana.

A Colón, que fué el descubridor genial y el explorador escrupuloso, siguió la falanje sublime de los conquistadores, Cortés y Soto, que se lanzan al Norte, Pizarro y Balboa que marchan al Sur, Solís y Magallanes que trasponen el nuevo Continente y exploran el mar Pacífico, Elcano afortunado que por vez primera vuelve al punto de partida después de hollar triunfante con su nave la redondez del planeta. Si algo grande hay en el mundo sobre las grandezas griegas y romanas es esta obra de los españoles, que por ella solo se hicieron acreedores al amor y al respeto de la humanidad.

¡Qué obra aquella, amigo Antonio! ¡Qué de excelsitudes y de miserias encierra! ¡Qué virtudes tan grandes y qué crímenes tan abominables contiene! Pueblos inermes, pacíficos poseedores de una tierra próvida, que sin trabajo alguno les alimentaba, fueron cruel y villanamente exterminados por el codicioso rebuscador del oro y de la plata. Masas de hombres sin malicia y sin ambición fueron reducidas á la más dura esclavitud. Torrentes de sangre inocente mancharon las tierras cubiertas de fragantes flores desconocidas. No hubo crimen con que aquel don de la Providencia no fuese escarnecido: el latrocinio, el asesinato, el adulterio, estuvieron á la orden del día por muchos, muchos años.

Vuelve la vista aterrada por tan doloroso espectáculo, amigo Antonio, y para que celebres con la conciencia tranquila y el corazón alegre el Centenario, observa que, disipado el humo de los combates, calmada la ambición de los conquistadores y reintegrado el vencido en su hollado derecho, América, hace cuatro siglos completamente desconocida, perdida para la civilización en los remotos confines de un mar que nadie había osado atravesar, está hoy reducida por completo al amoroso yugo de la ciencia y de las artes, cubierta de espléndidas ciudades, gala y ornamento del progreso, partida en veinte Repúblicas libres, santificación de la democracia, atravesada por todas partes de caminos que unen aquellos pueblos que se degollaban sin piedad, presa de las más abominables supersticiones religiosas y entregados al más grosero salvajismo.

Y si después de retemplar tu ánimo con la vista de tantas grandezas, piensas que, á través de América, señuelo de tantas osadas ambiciones, se descubrió la Australia, y se exploraron las islas de la Oceanía, y se tomó posesión del planeta, exclamarás desde el fondo de tu alma ¡gloria á Colón! ¡Gloria á España en el cuarto Centenario del descubrimiento de América!

Inscribamos, pues, esa fiesta racional, universal y láica como la primera de las fiestas en el Calendario del libre pensamiento, seguros de que marca la más alta conquista del espíritu humano en la senda del progreso, no sólo por lo que te he dicho, sino por lo que voy á explicarte.

América, que recibió, primero de España y después de Europa, todos esos elementos de civilización, que por ella desenvueltos constituyen hoy la gloria más alta y la riqueza más preciada del mundo, pagó con mano pródiga aquellos beneficios y aún sigue pagándolos. Multitud de frutos que han emancipado á las masas del hambre, centuplicado los placeres de los privilegiados y contribuído á la salud y bienestar general, de América han venido, acrecentando por una acción refleja la riqueza y el poder de Europa, prestando nuevos bríos á su población decrépita, y contribuyendo eficacísimamente al progreso universal. Además, América ha sido y es como un solar vacante, guardado por la providencia luengos siglos para inaugurar en él nuevas construcciones políticas y religiosas, que por la alta virtud del ejemplo han sido y son el hacha demoledor de las vetusteces europeas y asiáticas, que parecían imperecederas á causa de su fuerza de resistencia á las reformas. América es republicana, y sus fortísimas repúblicas descompondrán por irradiación democrática los ciclópeos imperios asiáticos y las frágiles monarquías europeas. ¡Glorifiquemos, pues, á conciencia de glorificar á un redentor, á aquel sublime peregrino que, pobre y desalentado, llevando á un huérfano de la mano, halló un día en un fraile español á un hombre que penetró su genio y vislumbró quizás estas gloriosas conquistas de civilización, que á los monjes mismos los redimirán de la esclavitud de su cogulla!

La insoportable vanidad de los eruditos ha contribuído, amigo Antonio, á que muchos hombres sencillos, como tú, tengan respecto á Cristobal Colón las más extrañas ideas. Hay quien le ha presentado como un ambicioso desbordado, que, poseedor de un secreto portentoso, persiguió á través de mil desdenes y penalidades su título de Almirante, en competencia con los más linajudos próceres de Castilla. Hay quien nos le ha exhibido como un mal carácter, codicioso y tiránico, digno de los grillos con que le envió á España un golilla, prototipo de los que han hecho aborrecible el nombre de nuestra patria en América. No ha faltado quien, teniendo por una patochada el viaje, y otra patochada el descubrimiento, consideren como aquellos que á Colón hicieron inventar la anécdota del huevo, que cualquier capitancillo de la escuadra suiza ó sajona hubiera descubierto las Antillas y explorado la costa americana con el mismo garbo y la propia seguridad que el primer almirante del mar Océano. Sacan otros á relucir la historia de las relaciones indubitables entre escandinavos y norteamericanos, ó el casual descubrimiento del Brasil por Cabral, para robar méritos á Cristobal Colón. Por fin, que á las muchas desgracias que sufrió en vida el grande hombre, hay que agregar las que sufre en muerte por sus detractores, entre las cuales no es la menor la de haber pretendido canonizarle la Iglesia, cuyos doctores le declararon loco en Salamanca.

Cristobal Colón, á mi juicio, amigo Antonio, fué un hombre extraordinario y genial, así por sus talentos como por su carácter. Hijo de un menestral, supo elevarse á las mayores grandezas en títulos y honores, en una época y entre unas gentes en que la limpieza de la sangre y los ilustres abolengos lo eran todo; lo que te indica claramente que su espíritu se reconocía igual á los más altos. Por ciencia propia, que le condujo á errores de cálculo obligados, y en juicios públicos con los más sabios demostró la validez de sus conclusiones sobre la forma y dimensiones de la tierra, lo que te prueba una inteligencia de primer orden. Entre extranjeros orgullosos y mal sufridos, como fueron los españoles que le rodearon, se hizo obedecer con respeto, lo que te indica un temple de alma superior. Traicionado por Pinzón, que le abandonó en Cuba para recabar para sí las primicias del descubrimiento, voló á España en un viaje que hoy espantaría á los más valientes capitanes de nuestros trasatlánticos, lo que patentiza un corazón heróico y una prudencia singular. ¿Y á un hombre de estas condiciones, que realizó el más trascendental descubrimiento que jamás hicieron los hombres, le tendríamos en poco, ó le escatimaríamos la gloria? No, Antonio, no; quédese esa ruin empresa para los eruditos, á quienes el fárrago de su erudición tiene el entendimiento como comprimido y desnivelado. Nosotros, los que juzgamos á los hombres por sus obras, y á las obras por su alcance y trascendencia, alzamos á Cristobal Colón á la altura de su portentoso descubrimiento y le proclamamos uno de los más esclarecidos de nuestros santos, de esos santos del libre pensamiento que la humanidad, hastiada de dar culto á mentecatos ó aburridos, que pasaron su vida en estúpida contemplación ó combatiendo entre fieras los más legítimos apetitos de la naturaleza, comienza á levantar sobre los altares de la razón y del progreso.

¡Qué no haríamos nosotros, si pudiéramos, para festejar este santo, en el cuarto centenario de su sublime obra! De mí sé decirte que, de existir en España la República, puesto que á nuestra patria le corresponde en derecho la iniciativa de este festival, hubiera agotado mi imaginación para inventar esplendores que le hicieran por siempre memorable, y los hubiese propuesto á los gobernantes.

Déjame un momento divagar para vergüenza de los raquíticos que hoy se devanan los sesos para discurrir festejos de percalinas y bengalas con motivo del Centenario.

Hubiera yo descercado de sus inmundas adherencias el hermoso templo que la revolución de Septiembre destinó en Madrid á panteón de grandes hombres, y bajo su cúpula dorada á fuego hubiera colocado una urna de ágata donde, traídas de la Habana, hubieran reposado para siempre las cenizas del descubridor de América, en el corazón del pueblo que exploró, conquistó y civilizó el Nuevo Mundo, con lo cual la tumba de Napoleón en los Inválidos no sería la huella más brillante de la muerte en el suelo de la Europa.

Al transporte de los huesos de Colón hubiérale dado los caracteres de la más grande manifestación que hasta el día se hubiese en el Océano realizado, invitando á todas las naciones de la tierra para que enviasen sus escuadras al cortejo fúnebre del gran navegante, que hubiera hecho llegar á España, atronando el espacio con los disparos de la artillería, el 12 de Octubre, entre las aclamaciones de toda Andalucía.

El tránsito de Cádiz á Madrid, hubiera sido una fiesta continuada. Sevilla con sus alegrías, Córdoba con sus antigüedades moriscas, Aranjuez con sus magnificencias castellanas hubieran salido á recibir los restos del héroe desbordadas de entusiasmo, y la entrada en Madrid, y su colocación en el panteón, hubiera sido cubierta por las galas de la elocuencia de Castelar, digno panegirista de tal genio ante la sabiduría de Europa congregada para honrarle.

Añade á esto algo así como una representación viviente y animada, así de Colón como de sus compañeros, de los reyes que le apadrinaron, de los doctores que le contradijeron, de los frailes que fueron amigos suyos, en cabalgatas y carrozas, con arreglo á un plan artístico que resucitase en el siglo XIX la España de la conquista de Granada, todo á plena luz en el seno de la noche, gracias á las conquistas de la electricidad, y dime, amigo Antonio ¿no es una lástima que á los grandes les toque ser festejados por los pequeños?

No hay república, y estos pensamientos y otros que alargarían demasiado esta carta, habrán de reducirse á puros devaneos de mi fantasía. El que hace lo que puede, no está obligado á más, y como yo no puedo por hoy contribuir á la gloria de Colón y á la de mi patria juntamente, si no es fomentando la reunión del Congreso Universal de libre-pensadores, á ello dedico todas mis energías y entusiasmos, esperando confiadamente, si nuestros correligionarios se penetran bien del alcance y significación de esta obra y nos favorece un poco la fortuna, que si no es lo más bueno que en honra de Colón en Madrid se haga el próximo otoño, será lo imaginado con más buen deseo y más sana y patriótica intención.

No faltes á él, siquiera por cariño á tu amigo,

RAMÓN CHIES.

## COMAMOS LAS MISMAS MIGAS.

Un político caduco ha dicho: «este es un país en decadencia.» Y nosotros hemos escrito y vuelto á escribir: «no; es un país en ascensión.» Él dice: «bajamos»; y nosotros: «subimos.»

¿Por qué ha bajado España? Porque era alimentada por el negro espíritu que se remueve dentro de ese hombre caduco. ¿Por qué subirá? Porque comienza á sentir el soplo que anima á nuestras almas republicanas y libres.

Ved una señal más de que nosotros somos profetas de verdad, y el político caduco, falso profeta.

Visitaba estos últimos días un periodista que hemos señalado más de una vez á la admiración pública, visitaba Mariano de Cavia el campamento de los Alijares donde han maniobrado los cadetes de la Academia General Militar, y describiendo el espectáculo que se ofreció á su vista dice:

«Momentos ha habido en las maniobras de los cadetes, momentos de esos donde no hay preparación, ni ensayos, ni estudios que basten, si el ánimo, la entereza y la pujanza no les dan vida; en que algunos de los expedicionarios á Toledo, mudos por la emoción, hemos sentido agolparse las lágrimas á nuestros ojos.

»En uno de esos momentos, episodios culminantes de todo un poema de trabajo y de fe, decía Rodríguez Correa:

»—¡Oh, si esto lo viera todo Madrid!

»—¿Todo Madrid?—me permití agregar; —no hay que achicarse... Digamos *toda España*, y nos quedaremos cortos.

»No algo, sino mucho, es lo que «huele á podrido en Dinamarca», pero por eso mismo consuela y fortifica encontrar un oasis de salud moral, intelectual y física en medio de una sociedad desquiciada, gangrenada, descompuesta, que no acierta á tenerse en pie, que se cae á pedazos...

»Ese oasis acabamos de verlo en la dehesa de los Alijares unos cuantos afortunados mortales que en vez de enviar enhorabuenas de cajón al general La Cerda, al coronel Vázquez Landa, á los profesores de la Academia, y á aquellos alumnos sin igual bajo el triple aspecto de la marcialidad, la corrección y la alegría, debemos darnos el parabién á nosotros mismos, por haber visto de cerca que la traída y sobada frase de «la esperanza de la patria» no es un tópico vulgar, ni un lugar común, sino una realidad palpable.

»Sí, escépticos y pesimistas Veremundos, todos padecemos de la misma enfermedad que vosotros; pero rabiad de envidia... ¡A mí se me ha aliviado mucho con el baño que me he dado en el Campamento de los Alijares, baño de sol, de oxígeno, de aromas campestres, de alegría, de juventud, de españolismo!»

Ahora, acordaos bien de que Cavia es el periodista del humor, el de la risa, y ved como hasta la risa misma se ha enternecido; ha llorado.

Pues recordad también que estos días ha circulado por la prensa la noticia de que iba á suprimirse la Academia General Militar.

¿Qué pensaréis de ese Gobierno? Tiene en la mano una joya y la tira; tiene un tesoro y lo arroja por la ventana.

¡Y qué tesoro! ¿Se sabe lo que ha costado formar ese espíritu común, ese vapor de sentimientos, de recuerdos, de alegrías, de que está impregnada la bandera, bajo la cual se agrupaba esa juventud cuya marcialidad hacía asomar lágrimas á los ojos?

Pues bien, esa bandera, impregnada del humillo de las doradas *migas* del campamento, la coge el Gobierno de Cánovas, la rompe y echa los pedazos al rincón del olvido.

Y cosa semejante hizo con el submarino de Peral y está haciendo con los soberbios Astilleros del Nervión.

¿Qué suerte de vandalismo es este?

Yo he sentido una especie de calofrío al leer estos días la noticia de la supresión de la Academia General Militar. Tengo mi partecilla de paternidad en esa Academia. Era yo profesor de otra especial cuando el Gobierno pidió dictamen á todas sobre la reorganización de la enseñanza militar. Fuí el encargado de redactar el dictamen de la mía y lo di entusiasta, devoto por la creación de la *Academia General Militar*.

Por si no bastaba, publiqué un folleto con el mismo título para llevar al ejército la impresión que me dijeron había hecho mi escrito en los centros oficiales.

¿Qué decía yo en esos trabajos? «Dad unidad de ideas y sentimientos al ejército; cread en él la fraternidad, la igualdad; que el artillero, el ingeniero, el oficial de intendencia, vivan bajo el mismo techo que el oficial de caballería y de infantería; cesen los privilegios; acabe la aristocracia militar; que el que se eleve sea por sus méritos y sus trabajos.»

Esto es, aplicaba los principios republicanos á la organización militar. De ese espíritu común labrado en la comunicación diaria, en la instrucción dentro de la misma aula, con el tacto de codos en las mismas filas; de esa profunda unidad de sentimientos condensada en las *migas* «doradas por el aceite», de que tan poéticamente hablan Sebiñez y Cavia, esperaba yo, tenía seguridad yo, que habían de resultar la fuerza, la salud, el poderío de nuestro ejército.

Y véis que no me he equivocado.

Pues menos me equivoco en lo otro, en lo que predico todos los días, que no es sino la ampliación á toda la sociedad española, á toda la sociedad ibera, de los principios de igualdad que informan ya la organización cerebral del ejército.

Destruid los privilegios; fundad la igualdad; que nadie sea más que otro, sino por sus méritos, y veréis transfigurarse á la patria y con ella á la raza ibérica.

Mientras subsista este régimen de privilegio estaremos divididos, y todo reino dividido «perecerá.»

¿No notáis el oculto apartamiento que existe aún entre el ejército y el pueblo?

Viendo desfilar delante de mí á las tropas el día 2 de Mayo hubo momentos en que, emocionado profundamente ante aquel aire resuelto y brioso de los soldados, y aquel porte severo y caballeresco de los oficiales, tuve tentación de aplaudir; pero me contuvo el natural temor de caer en el ridículo ó de pasar por loco.

Aquí sigue siendo el ejército algo que se teme, no algo que se ama. Hay una barrera entre el ejército y el pueblo.

En cambio, en la República francesa, el ejército y el pueblo forman un todo indiviso; y en las paradas y en los simulacros militares la multitud atruena los aires con sus aplausos para recompensar á los batallones y escuadrones que se distinguen, al desfilar, por su aire y sus movimientos marciales.

Hay que venir á esta unidad perfecta, solidaria, indivisa del pueblo con el ejército; hay que comer con él las *mismas migas*.

¡Mirad que nuestra misión es grande!

Precisamente ayer recibí una carta de un escritor de la República más potente entre todas las de nuestro origen americano, de la República mejicana, en cuya carta vibran los mismos entusiasmos que nosotros sentimos por la unidad de nuestra raza.

© Biblioteca Nacional de España

«Unidos—dice—por la libertad, bajo el sol de la República, seríamos grandes, seríamos felices. Por el solo hecho de ser usted español, tendría patria en diez y ocho naciones; patria que hoy también tiene, porque aquí los españoles están en su casa, pero de que gozaría más á satisfacción sabiendo que formábamos la mayor confederación de pueblos de que habla la historia.

»¡Creamos en el Espíritu Santo de la Libertad, Demófilo, creamos en la justicia de la Gran Revolución!»

Hay que levantar á estas alturas un estandarte, que lleve arriba otras diez y ocho banderas cruzadas; y, agrupadas bajo él diez y ocho naciones, comer juntos las mismas migas, recordando con lágrimas en los ojos á los comunes padres que en nuevos mares y nuevas tierras dieron la vida hace cuatro siglos por conquistarnos gloria y renombre inmortal.

¡Viva el ejército!

¡Viva España!

¡Viva la raza ibera emancipada!

DEMÓFILO.

## QUÉ SON LOS LIBRE-PENSADORES.

*El Fuerista*, periódi[illegible] íntegro de San Sebastián, escribe [illegible] un artículo, titulado ¿Qué son los libr[illegible]-pensadores? en que, apartándose d[illegible] trillado camino de las injurias, p[illegible]cura combatir el libre pensamiento como doctrina á todas luces erróneas é inmoral.

La templanza y mesura del colega nos mueven á ocuparnos por un momento en este escrito, para advertirle caritativamente que toda su argumentación es una pura fraseología sin sentido práctico, por nacer de un concepto totalmente equivocado respecto á lo que es el libre pensamiento.

Afirma el colega que el hombre es por naturaleza racional y libre. Estamos plenamente de acuerdo. Ahora bien ¿qué es libertad? Entendemos nosotros por libertad, al igual que *El Fuerista*, según puede deducirse del artículo en cuestión, la facultad de obrar, esto es, de llevar á cabo, dentro de lo físicamente posible, las determinaciones de la voluntad, y en este sentido afirmamos que la facultad de ejecutar así el bien como el mal es una misma y sola libertad.

El que se lanza al mar en deshecha tempestad, corriendo gravísimo peligro de muerte, para salvar la vida á un semejante, ejercita su libertad en una obra santa; el que, aprovechando la noche y el sueño, asesina á su hermano é incendia la casa para borrar las huellas de su crimen, emplea su libertad en cosa nefanda y abominable: ambos son libres, sin embargo, ambos ponen en ejercicio lo más noble y elevado del hombre, que es la libertad, el uno para el bien, para el mal el otro. Y por lo mismo que ambos obran con libertad se les imputa, al uno la santidad de su acción, al otro la responsabilidad de su delito. De no obrar el criminal libremente ¿quién le acusaría con razón?

La libertad de obrar el mal, universalmente por luz de razón así estimado, sin dejar de ser libertad, no puede sufrirse sin complicidad del espectador en el delito. De aquí la obligación en que todos nos hallamos de impedir la comisión de un daño y el derecho de defendernos contra el que trate de inferírnosle.

Porque en la libertad humana hay que distinguir dos esferas de acción muy distintas; una en que el hombre obra sin atentar á la libertad ajena, otra en que al obrar ataca á la libertad del prójimo. La primera, que llama *El Fuerista* libertad buena, ó del bien, le es respetable. Igualmente nos lo es nosotros: sobre esto no cabría discusión, sino para acentuar la viveza con que nosotros sentimos esa libertad. La segunda, ó sea la libertad para el mal, la rechaza *El Fuerista* con energía. También la rechazamos nosotros, llevando la energía de *El Fuerista* al límite. Nos cedemos al colega en indignación contra el mal; mas no caemos en su error de negar la condición de libertad en las acciones malas del hombre sano de razón. El perverso emplea mal su libertad, pero es libre, y porque es libre es responsable, y porque es responsable, su prójimo y la sociedad castigan los delitos que libremente comete.

Parece imposible que nociones tan sencillas y vulgares se le oscurezcan á *El Fuerista*, sin duda á causa de sus prejuicios católicos, cuando el catolicismo es en su fondo la doctrina de la redención por la penitencia y el sacrificio del primer abuso de la libertad humana. Adán era libre y faltó libremente, conscientemente, al mandamiento, diciendo con valentía: seamos iguales á Dios por el conocimiento del bien y del mal. Este criterio de libertad constituye la esencia misma del libre pensamiento, que no acepta las caprichosas limitaciones de esa libertad omnímoda inventadas por las diversas religiones, sino que procura determinar con acierto sus abusos para castigarlos severamente, guiado por la regla infalible de que todo acto que no dañe directa ni indirectamente á la libertad de su prójimo le debe ser al hombre permitido.

¿Cuáles son esos actos que dañan ó perjudican al prójimo? *El Fuerista*, como todos cuantos aceptan un criterio religioso, piensa que esos actos están de siempre determinados por una ley superior revelada por la Divinidad á los hombres. Los libre-pensadores creemos firmemente que el hombre mismo y en uso de su libertad, indagando acerca de la moralidad de sus acciones, es el llamado á determinar lo que es bueno y lo que es malo, y, en consecuencia, á establecer lo que es lícito y lo que no lo es. En una palabra, *El Fuerista* da por fundamento á la moral un dogma, siempre oscuro, misterioso, nunca comprobado, variable al capricho de los reveladores; los libre-pensadores fundamentamos la moral en la razón ilustrada, libremente indagadora, y la hacemos, como á la razón misma, universal, eterna y progresiva. Hombres de razón, atentos observadores de la naturaleza para modelar sobre ella nuestras acciones, eso es lo que somos los libre-pensadores, ya que desea saberlo *El Fuerista*.

La diferencia entre los católicos y nosotros es, pues, la siguiente: Que el católico, por la imposición extraña de un dogma que no puede sin pecado examinar, y que aun examinado no podría jamás entender, ha de desoir los consejos de su razón, desatender las inspiraciones de su conciencia, y negar los discursos de su propio entendimiento cuando contradicen las enseñanzas de la Iglesia; mientras que los libre-pensadores, lógicos en todo, en todo tenemos por maestras á la razón y á la experiencia, lo mismo en el orden científico, que en el artístico, que en el religioso, no admitiendo por bueno y moral más que lo que nosotros mismos por tal comprobamos, como no admitimos por verdadero más que lo bien examinado que encontramos que lo es.

Vaya de ejemplo. El Viejo Testamento declara pecado trabajar en sábado: la Iglesia santifica el domingo, porque así cree honrar á la vez al Dios del Sinaí y al del Calvario. *El Fuerista* necesariamente ha de supeditar su apreciación de estas cosas á la doctrina de la Iglesia; nosotros, no importándosenos [illegible] nada de la Iglesia ni de la Sinaga[illegible], escuchamos sobre este punto, como sobre todos, los consejos de la razón, y puesto que esta nos dice que el tiempo no está con relación al trabajo dividido en tiempo santo y pecaminoso, todo día le hallamos bueno para descansar el fatigado y trabajar el diligente.

Todas las religiones, sin exceptuar la católica, atan al hombre á un yugo extraño, que es el dogma: la religión del libre pensamiento le deja suelto, plenamente libre, pero le advierte que esa sublime libertad, signo característico, humano, no puede subsistir para todos, que á ella tenemos derecho, sin que cada cual se abstenga de lesionar en lo más mínimo la libertad del prójimo, porque esa lesión, aparte de constituir pecado y afligir la conciencia, constituye delito ó falta y conduce al abusador á la cárcel, donde la servidumbre de la pena le devolverá su cordura, si por acaso la pierde.

Vea *El Fuerista* lo *que son los libre-pensadores*, cosa en verdad muy distinta de lo que él se imagina por las torpes é interesadas predicaciones de los clérigos que le inspiran, y piense si conviene á su racionalidad continuar siendo juguete de extrañas sugestiones ú honrar esa luz que se llama la Razón, puesta por Dios en nuestras almas para que libremente se guíen por las obscuras y tortuosas sendas de la vida.

R.

## MALUM SIGNUM.

Si yo fuera clérigo, de lo que me guardaré como de un pedrisco, tendría muchos y muy ciertos motivos de tristeza con lo que sucede, á pesar de las seguridades de *El País*, sobre el exacto pago de las obligaciones del culto, cuando mande Ruiz Zorrilla.

Las costumbres de nuestros venerables abuelos, aunque un poco adulteradas, perseveran en el fondo del hogar doméstico. Nace un chico ó chica, y en seguidita le bautizan, atronando la casa con el jolgorio de los convidados al clásico chocolate, que suelen levantar á la recién parida un dolor de cabeza regularcito con sus voces y felicitaciones. Enferma cualquiera, y el doctor, por no caer en falta, tan pronto como observa la gravedad manda viaticar al doliente, para que le sea el trago de la muerte más dulce y fácil. Pretende matrimoniar un mozalvete, y tan pronto como obtiene el consentimiento corre á la calle de la Pasa, y se engolfa en la vicaría, considerando que no podría criar hijos para el cielo, como dice el Padre Astete, sin el pago y corrimiento de las amonestaciones. Que todo, en fin, sucede como antaño, cual si el mundo se hubiese petrificado en la forma de un bonete.

Mas por debajo de todos estos piadosos y envejecidos formalismos fluye algo que se escapa al observador vulgar, pero que alarma á los que como yo deben á la divina providencia una vista de lince para distinguir á un católico de todo sincero y consciente demócrata. Ese algo es la sacarronería con que las señoras mujeres, pasados los treinta años y los primeros desengaños, empiezan á tratar á los presbíteros.

Aún no hace cuarenta y ocho horas, iba yo en una jardinera del tranvía, junto á un Isidro en traje talar, procedente de una de las provincias del Norte, cuando acertaron á subir al vehículo media docena de buenas jamonas, Isidras de reglamento, por lo cual las juzgué católicas de los pies á la cabeza, sin mezcla alguna de heregía libre-pensadora.

Siempre ha sido peligroso juzgar por las apariencias, mas nunca tanto como en la ocasión á que me refiero, lo fué para mi persona. Al poco de subir las Isidras intentó bajarse del tranvía el Isidro, y como diera la pícara casualidad de que la capa talar se le enredase en la falda de una de las paletas, donde ésta llevaba un reluciente botijo, cátate que este artefacto, al tirón que el cura dió para recoger su prenda, cayó al suelo y se hizo añicos. El clérigo que vió el desastre quiso huir antes que disculparse, mas como la paleta le diera un empujón acompañado de malas razones, el infeliz se tambaleó, y para no caerse del carruaje se echó sobre la Isidra que iba al estribo, agarrándola con la mano del pecho. La paleta tomó á ofensa lo que en Dios y en mi ánima podría jurar que no fué en el cura más que un movimiento puramente defensivo de su personalidad, y sin reparar en el carácter sacerdotal de su contrincante le soltó una más que mediana bofetada, que cogió al clérigo desde el ojo á la boca, todo el lado izquierdo de la cara, derribándole de paso la teja, que rodó al suelo de la calle, donde la rueda de un simón le pasó por encima y le emporcó el reluciente pelo de seda.

Entre vengarse y recoger su sombrero, el clérigo, que debía ser un buen cristiano de esos que perdonan las injurias, optó por lo último y se tiró del tranvía, mas con tan mala fortuna, que dió de bruces en los adoquines, yéndose al fin por una bocacalle más corrido y abroncado que un perro con un caldero atado al rabo.

Quedaron las Isidras en el tranvía riéndose y comentando el rompimiento del botijo, la agarradura del pecho y el destrozo de la teja del cura, y cargaron á éste de tan malas palabras y tan feas reticencias, que ¡Dios me lo perdone!, me creí obligado á salir á su defensa. Nunca lo hiciera. La Isidra del botijo roto y la ofendida en su honestidad, necesitadas de desahogar su cólera, se volvieron contra mí como unas furias, diciendo que yo sería un carlistón, y un tal, y un cual, cuando le daba la razón á un cura, siendo todos ellos unos tales y unos cuales que merecían... no diré lo que dijeron, porque considero que el olímpico Barnuevo se ofendería. ¡Si casi me ofendí yo mismo!

El concurso de los viajeros, oyendo aquel chaparrón anticlerical, hizo coro á las Isidras, y por espacio de cinco minutos la jardinera del tranvía se convirtió en una cátedra de descatolización, entre las risas del mayoral y el cobrador, que me parecieron herejes consumados. Yo que vi el giro que tomaba el asunto, por tirarle á las paletas de la lengua, les dije que no todos los curas eran como ellas decían, pues en muchos pueblos los párrocos son una especie de providencia, maestros de la infancia, consejeros de los adultos, consuelo de los ancianos, padres de los pobres y amparo de los desvalidos.

Y allí fué Troya. Por poco aquellas mujeres me comen; lo menos cruel que me llamaron fué carcunda. ¡Carcunda á mí! Jamás lo hubiera creído, mas lo doy por bien empleado y sufrido, por la historia que á voces contaron del cura de su pueblo, historia que quizá cuente yo algún día, si tengo humor.

Por ahora lo único que quería hacer notar es este *malum signum* de los tiempos para los clérigos. Por la superficie mucha religión y mucho respeto: se acude á ellos para bautizar á los chicos, para casar á los jóvenes, para viaticar á los enfermos: hasta *El País* les promete en nombre de la revolución republicana la paga corriente de sus sueldos, aparte la estola y el pie de altar, mas por debajo... hasta las Isidras los insultan y los abofetean en los tranvías, por el simple rompimiento de un botijo de Alcorcón y el atropello casual de un pecho de más de treinta agostos.

Y este es un mal signo, pero malo de verdad. El día que las mujeres se suban á la parra del anticlericalismo, ¡adios canónigos! Ni el propio *País*, concordato en ristre, los salva de la ruina.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

## LA SELECCIÓN NATURAL.

Después de haber demostrado en nuestro último artículo que la lucha viene á ser *conditio sine qua non* de la existencia de los seres, nos corresponde hablar de la consecuencia más importante que de este combate universal y gigantesco se desprende; á saber: de la perfectibilidad de las especies ó de lo que en el mundo de la ciencia se conoce con el nombre de selección natural.

Este gran descubrimiento á que llegó el ilustre Darwin después de largos años de incesantes trabajos nos da á conocer cómo nacen y se forman los organismos y como los superiores proceden de los inferiores, en oposición á lo sustentado por la escuela teológica, la cual, en su desconocimiento absoluto de las leyes naturales se empeña en sostener que los organismos vivientes fueron creados por una mano divina y que siempre existieron en el mismo estado en que hoy se encuentran.

No es nuestro propósito demostrar la genealogía casi interminable de cada una de las innumerables especies que la zoología estudia, pues, asunto es este que por sí solo merece ser tratado en un libro que no en un artículo, sino demostrar que la selección natural es un hecho y que mediante ella, no hay dificultad alguna para explicar el origen y desenvolvimiento de todos los organismos.

La selección puede dividirse según lo hizo muy atinadamente Carlos Darwin, en *natural* y *artificial*. La primera es la que la naturaleza produce por sí sola, y la segunda es la que el hombre realiza, valiéndose de las fuerzas de aquellas fuerzas que une y ordena según su utilidad ó su propio bien. Empecemos por esta última por ser la más sencilla.

Es indudable que nosotros con el transcurso del tiempo y empleando ciertos medios que la experiencia aconseja como mejores, podemos producir grandes cambios en cualquiera especie animal. Nadie ignora el grado de selección tan asombroso que en algunas naciones ha logrado adquirir la raza caballar, y las hermosas castas de perros que los aficionados han llegado á formar, ya para la pelea, ya para la caza menor. Sabido es, también, que en el siglo XVIII las mejores lanas de Europa eran las de España. Entonces Daubenton fué encargado por el Gobierno francés de crear lanas tan buenas como las de los merinos españoles, valiéndose solo de las razas francesas. Daubenton eligió carneros del Rosellón y los unió con ovejas de Borgoña. «La lana de España se distingue por cuatro cualidades; longitud, abundancia, finura y pureza. Los carneros del Rosellón tenían una lana de seis pulgadas de largo; las ovejas de Borgoña una lana de tres pulgadas. En la primera generación obtuvo Daubenton una longitud de cinco pulgadas. Eligiendo para cópula animales de lana más larga. Daubenton, después de siete ú ocho generaciones, consiguió una lana de veinte y dos pulgadas de longitud. La lana del primer carnero pesaba dos libras, la del octavo pesaba doce. La finura y pureza se obtuvieron desde las primeras cópulas.»

Ahora bien, si tantos y tan admirables resultados se obtienen disponiendo sólo de los reducidísimos medios con que el hombre cuenta; si los hechos anteriormente citados demuestran de modo incontestable que la *selección artificial* es un hecho, ¿cómo negar la existencia de la selección natural, teniendo la naturaleza medios y fuerzas sobrados para producirla? No, esto es imposible y así, por fortuna, lo han venido reconociendo desde Darwin acá, cuantos al cultivo de las ciencias naturales se han dedicado.

Entre las causas que más principalmente determinan la selección natural, están: 1.ª, la lucha con el clima; 2.ª, la lucha de unos animales con otros; 3.ª, el hábito y el ejercicio, que tan poderosamente influyen, y 4.ª, la posesión de las hembras.

Respecto de las dos primeras, nada diremos por creerlas suficientemente discutidas en el artículo anterior; en la lucha por la vida, como entonces dijimos, los organismos más fuertes, más ágiles, triunfan de los débiles y por tanto las especies se perfeccionan.

En cuanto á la tercera de las causas indicadas, diremos que su influencia es indubitable. El ejercicio á que el animal se entrega y los hábitos que llega á adquirir suelen imprimir en su organismo grandes y extrañas modificaciones. Dícese, que en algunos insectos que viven habitualmente en la oscuridad, existe el pedúnculo ocular aun cuando haya desaparecido el ojo. El soporte del telescopio está todavía allí, pero el órgano de la visión se ha perdido. Darwin atribuye esta pérdida de los ojos á la falta de ejercicio. También es digno de ser recordado otro hecho curiosísimo citado por el mismo naturalista. En la isla de la Madera, existen coleópteros desprovistos de alas, mientras que otros las tienen muy vigorosas. Este extraño fenómeno es debido á la violencia del viento que sopla del lado del mar. En efecto, entre los coleópteros, unos han renunciado á luchar contra el viento y permanecen ocultos; otros, por el contrario, han combatido victoriosamente y sus alas fortificadas por el ejercicio han adquirido un desarrollo poderosísimo.

Una vez dicho esto, aun cuando sea muy á la ligera, llegamos á la cuarta y última causa de selección que indicamos al comenzar este trabajo, á saber, la posesión de las hembras.

Hé aquí un poderoso medio de perfectibilidad que no cede ciertamente en importancia á los ya consignados. Todos los seres, desde los ciervos que combaten con un valor que raya en heroísmo y que no podía esperarse de seres tan tímidos para otras cosas, hasta los gallos que personifican dentro del reino animal la valentía y el brío, todos los animales luchan por obtener los favores de una hembra; y es evidente que saliendo vencedores de estos combates los animales más vigorosos y mejor armados, su descendencia es más fuerte y la selección se inicia. En otras especies, en las aves, por ejemplo, la lucha tiene un carácter enteramente distinto: en los mirlos de la Guayana y las aves del Paraíso, la belleza del plumaje ó la hermosura y riqueza del canto deciden la selección de la familia. Después de una larga serie de años, las razas adquieren por este medio el brillo de su pluma ó la melodía de su voz.

Tal es lo que acerca de estas interesantes cuestiones de filosofía natural enseñó el talentoso jefe de la escuela reformista y lo que después ha venido á comprobar la experiencia.

Ahora, que el lector medite acerca de lo que dejamos sentado, y diga, si no es mucho más racional la doctrina de la selección que hace al hombre descendiente del mono, que la teológica que lo supone formado de un inmundo pedazo de barro.

JOAQUÍN SEGURA.

## LUZ Y SOMBRA.

Los masones españoles que obedecen la iniciativa de nuestro buen amigo y correligionario D. Miguel Morayta, están al presente celebrando en Madrid un Congreso, que sin duda ha de revestir grande importancia y transcendencia para los adelantos y prosperidad de la masonería en nuestra patria.

La nota culminante de este Congreso es la presencia en él de cuatro ilustrados marroquíes, delegados de las Logias africanas de Rabat, Marruecos, Alcazarquivir, Fez, Mequinez y Tanger. El sentimiento de la fraternidad masónica, apagando los seculares odios de moros y cristianos, reune hoy á los que aún hace pocos años consideraban abominación tratarse. ¿Puede darse triunfo más hermoso en el camino del progreso? Esta fraternidad masónica es un anuncio de la política que el porvenir, bajo la egida republicana, desarrollará entre España y Marruecos, uniéndolos con lazos más firmes que los de la guerra y la conquista.

Enviamos á los masones marroquíes que honran con su presencia á Madrid en estos momentos, nuestro más cariñoso saludo de bienvenida.

No hemos dicho en parte alguna que Colón no se propusiera descubrir un paso para las Indias Orientales; antes bien, hemos escrito en el número anterior que ni «hablábamos, ni había que hablar de esa cuestión... ya vulgar», pues que no hay estudiante de historia que no le conozca. Lo que ha habido en todo esto es que dijimos que Colón se propuso descubrir nuevas tierras (lo que no era obstáculo á su otro proyecto) y *La Unión* en su afan de rectificarnos osó afirmar que habíamos cometido un error; que «Colón no propuso á los reyes de Castilla y Aragón descubrir nuevas tierras.»

A lo cual hemos opuesto, no las palabras de Lafuente, sino las de Colón y de los Reyes Católicos que en el tratado que hicieron, dicen que el marino genovés tendría el título de almirante de «*todas las tierras y continentes que pudiese descubrir*.»

Si después de haber rectificado á Colón y á los Reyes Católicos, le queda humor á *La Unión* para seguir oficiando como dómine de historia, allá se las avenga con su crédulos lectores.

La obra *Fray Garin* ha otenido un éxito grandioso en Barcelona.

Bretón ha necesitado ir á Barcelona para que se represente esa obra. Sus enemigos, que tanto le odian y le envidian, le han hecho emigrar de Madrid para hacer representar esa obra fuera del teatro de la ópera nacional.

Sin los entusiasmos y el empuje de la ciudad de Barcelona quizá *Fray Garin* no se hubiera representado en España.

Por todas partes lo mismo. Por todas partes el genio se ve obligado á mantener una lucha titánica para abrirse camino en esta sociedad que tiene asaltada y amurallada la baja medianía y la ignorancia.

Y no se diga que en estas cosas no interviene el mundo oficial. ¿De quién es el teatro nacional de la ópera? Si las Academias se mueven á un solo fruncimiento de cejas del olímpico Cánovas, aunque sea para decir la ridiculez de que un monumento debe quedar en la esquina de una plaza en lugar de colocarse en el centro, ¿qué no haría la empresa del Real, á las órdenes del ministro de Hacienda, si cualquier ministro insinuara que se representase una ópera?

La cosa está clara: no se ha representado la ópera de Bretón en Madrid, por lo que se pospuso Galdós á Commelerán y se está posponiendo Pradilla á cualquier pintamonas.

Todo está asaltado por la ineptitud y hay instintivo odio á todo lo que vale y brilla.

¡Los menguados! Lo que consiguen es hacer resaltar más el mérito que luce al fin con mayor brillo, destacándose sobre su sombra siniestra.

Como cuando sale el sol el mundo se alegra, los amigos de Bretón, que ya los va teniendo numerosos, se han alegrado por todas partes al recibir las noticias telegráficas nunciadoras de su triunfo. Los de su ciudad natal, Salamanca, han celebrado un banquete para dar expansión á su alegría, dirigiéndole el siguiente telegrama:

«En fraternal banquete tus amigos y admiradores Mesquita, Tato, Cárdenas, Hoefield, Cabacita, Periáñez, Fernández y Fernando, te felicitan con toda el alma.»

LAS DOMINICALES, sus viejas amigas que le conocen de cerca y le siguen en sus luchas estimando en lo que vale su energía titánica, le envían un fuerte abrazo.

Vaya otro más para la ciudad de Barcelona que vuelve á ofrecer ante el país un triunfo ruidoso en el combate contra el antiguo régimen.

Porque el que no vea que el triunfo de Bretón viene en el fondo á ser como el de Salmerón, es que tiene cataratas en los ojos.

¡Viva, pues, Barcelona, viva la democracia y viva Bretón!

Los periódicos de Salamanca denuncian á la justicia y á la indignación pública el trato que dan á los infelices acogidos las religiosas encargadas del Hospicio de aquella capital. Se ha dicho y repetido en letras de molde, sin ser desmentido por nadie, que la infeliz muchacha fugada del mencionado establecimiento *caritativo*, huyó medio muerta de terror y de fatiga después de haber pasado *cuarenta y ocho horas metida dentro de un saco sin comer ni beber*.

Ignoramos qué falta pudo cometer la joven para sufrir tan inhumano castigo; pero cualquiera que sea, y aun suponiéndola muy grave, nunca explica ni menos disculpa tan bárbaro procedimiento, más propio de los antiguos calabozos de la Inquisición que de los establecimientos benéficos del siglo XIX. Indudablemente las religiosas se están luciendo en todas partes. Y los ayuntamientos y las diputaciones provinciales siguen protegiéndolas y poniendo á su disposición y cuidado los hospicios, asilos, hospitales, mientras ellas siguen dejando en tales casas memorias y ejemplos tristes de su crueldad y fanatismo. ¡A qué tiempos hemos llegado!

Al dar cuenta nuestro querido colega *El Nivelador*, de Aymonte, de las repetidas é injustificadas denuncias de LAS DOMINICALES, lo hace en términos tan expresivos y sinceros, que consideramos un deber expresar públicamente nuestro cordial agradecimiento á sus bondades.

Pueden estar seguros los bravos y consecuentes republicanos de *El Nivelador*, que los redactores de LAS DOMINICALES se honran con su aplauso y comparten la delicada amistad que les ofrecen en esta época de rudas persecuciones.

*La Unión Católica* publicó, como tal vez recuerden nuestros lectores, un artículo grosero é insultante, titulado «La Espada del Masón», repleto de conceptos denigrantes para todos cuantos viven alejados del dogmatismo católico; tal es uso y costumbre de la mesticería imperante, mescolanza indigesta de hipocresías y fanatismos.

Aquel artículo provocó una briosa y contundente réplica de *La Acacia*, de Zaragoza, en un escrito original de nuestro querido amigo y correligionario D. Angel Arenas, bajo el rótulo de «Nuestra espada», artículo que, como también es uso y costumbre de la imperante mesticería, fué denunciado con las molestias consiguientes para su autor, encausado por supuesto delito de injurias á los ministros de la religión oficial.

Nadie que tenga conciencia clara de la justicia dejará de advertir, por estos hechos, que mientras los seides del clericalismo tienen asegurada la impunidad al denostar al libre pensamiento, los masones son fieramente perseguidos cuando rechazan con energía tan destemplados ataques, circunstancias que por sí mismas están indicando claramente cuáles son los apoyos del tradicionalismo de España, no otros que los irritantes privilegios que una legislación menguada otorga á la Iglesia Católica.

Aunque influídos por el elemento gobernante, la única garantía que nos queda ante esos privilegios, es la rectitud de los tribunales de justicia, ante los cuales defenderá al Sr. Arenas nuestro distinguido amigo y correligionario de Zaragoza, el reputado jurisconsulto D. Marceliano Isabal.

© Biblioteca Nacional de España

La causa del proletariado es ya invencible. Los más altos y bellos espíritus se le inclinan.

Edmundo Amicis, el cronista de Amadeo, el literato que cultivaba «el arte por el arte», ha reconocido al fin que la pluma como el entendimiento, como todo lo que tiene valor, energía y poder en nuestro tiempo es una futilidad si no llega á ponerse al servicio de la gran causa de la redención de los trabajadores.

No hace mucho ha dirigido la siguiente carta á un amigo que le felicitaba por esta nueva tendencia de su espíritu.

«Distinguido señor:

»Le doy las gracias por su artículo lleno de benevolencia y por su afectuosa carta. Por esta verá usted, que proseguiré ardientemente por la nueva senda. Pero ¡cuánto me duele haber entrado en ella tan tarde, haber andado veinte años con los ojos cerrados!

Pero comienza bien y no vuelve más atrás, ni se desvía: «el más grande ideal de la juventud estudiosa debe ser la redención de la plebe; el renacimiento económico, moral é intelectual de las clases trabajadoras, que equivalen al todo, á la justicia social, sin que equivalga á una degradación.»

Suyo afectísimo, *E. De Amicis.*

¡El mundo marcha!

Dos noticias que se completan.

Dice *El Nacional*, del Perú:

«**El Inspector de Instrucción.**—El señor Inspector de Instrucción, Dr. Evaristo Gómez Sánchez, visitó esta mañana la escuela municipal núm. 8, que dirige la Srta. Ballivian, y después de pasear el local, reunió á las alumnas y preceptoras, y puestos todos de rodillas, rezaron algunas oraciones, haciendo coro el señor inspector.»

Y en otra noticia que publica más abajo se lee:

«Continúan sin recibir sus haberes los profesores de la Universidad.»

Un país donde los inspectores del Gobierno rezan el rosario y lo hacen rezar á los niños en la escuela, tiene que tratar con desprecio á la Universidad y á la ciencia.

Agreguemos que en ese país han de tener osadía los obispos para lanzar excomuniones contra la prensa y excitar los furores del fanatismo, asunto sobre el cual publica también *El Nacional* un artículo de fondo, alarmado é indignado ante esas demostraciones insólitas del espíritu clerical.

Nada, es un hecho comprobado: á más espíritu religioso, más desprecio de la ciencia, más barbarie, más injusticia. Dejar sin pagar á los profesores de la Universidad, ¡qué vergüenza! ¡qué escándalo en estos días de civilización y de luz! Solo puede darse esto donde aullan los clérigos contra los periodistas y los literatos.

No han llegado los peruanos al estado de los beduinos, pero ya llegarían por ese camino de la religión, porque los beduinos son muy religiosos, y tan amigos de rezar como ese inspector de escuelas de Lima.

Afortunadamente hay en el Perú un germen de ideas, tan arraigado y fecundo, que él lo llenará todo haciendo desaparecer la hedionda planta clerical.

Esas mismas protestas diarias de la prensa; el reciente certamen pedagógico celebrado en Lima; la constante y enérgica campaña de la masonería; la aparición de periódicos libre-pensadores que van gozando cada día más del favor de la opinión; la influencia de personas ilustres que existen en aquella República poseedores todos los secretos de la ciencia moderna; multitud de datos dan lugar á creer y esperar que la República del Perú ha de ser con el tiempo una de las más ilustradas y libres de América.

El mismo Gobierno actual, no es, ni mucho menos, de la calidad de aquellos gobiernos degradados del Ecuador y Colombia; y, por lo mismo, nos extraña que tolere la existencia de esos inspectores rezadores al lado de catedráticos sabios privados de sus haberes. Los gobernantes que hoy no dicen: «que nos falten nuestros haberes antes de faltar á los catedráticos y á los maestros», ni saben lo que es gobernar, ni son dignos de figurar á la cabeza de un pueblo libre y respetado.

Mientras circulaban estos días noticias sobre desafíos concertados entre militares y periodistas, preparaban algunos de estos los artículos más encomiásticos que se hayan escrito hasta aquí sobre la milicia.

El ejército necesita de la prensa. El país no conocerá los sacrificios de nuestros soldados, su aplicación, sus actos de valor, si no los da á los vientos de la publicidad la prensa. Y si necesita el militar del periodista ¿no es locura que aquel atente á la vida de este?

¡Qué remordimiento para el ejército si precisamente en el momento en que algún periódico le consagraba los artículos más lisonjeros, hubiera atentado á la vida del director de ese periódico!

Es preciso que el ejército ame á la prensa y la ame como ella es, completamente libre é independiente. Es preciso que la prensa no tema al escribir ni á la férula del gobernante, ni al sable del soldado. En contribuir á dar esta independencia al periodismo español, está el mayor honor del ejército; á ello debe sacrificar toda idea de amor propio y de susceptibilidad personal.

Los aplausos de una prensa oprimida é intimidada no pueden sonar bien al oido de los hombres que se estiman. Si el ejército quiere saborear los aplausos de la prensa española contribuya pues á que el periodista goce de absoluta libertad para censurar como para aplaudir.

El desenlace feliz que han tenido los proyectados lances de honor, coincidiendo con las muestras de afectuosísima cordialidad entre los jefes y oficiales de la Academia general Militar y los periodistas que han ido á presenciar las maniobras de los cadetes son un signo de que esta cordialidad que viene existiendo de ordinario, esta secreta inteligencia entre el ejército y la prensa, no volverán á ser turbadas.

Se nos dice de Calañas que una persona revestida allí de autoridad respetable se ha permitido dirigir á una joven, hija del cartero, ciertas palabras disonantes dando lugar á que la joven, avergonzada, no haya querido volver á llevar cartas á la citada autoridad, haciéndolo, en cambio, otra joven hermana de aquella que ha puesto con energía el correctivo debido á dichas palabras.

¡Imposible parece que los que deben dar ejemplo de corrección necesiten ser corregidos por los sencillos y bien inclinados hijos del pueblo!

¿Creéis que esos cadetes que con tanta inteligencia, marcialidad y valor ha admirado la prensa en el Campamento de los Alijares, van á servir de escudo á los vándalos que manejan la estaca á nombre de Pidal en la Junta electoral de Oviedo?

¿Creéis que van á dar cargas para defender al limpia-botas que, enviado por los conservadores, entró en un colegio electoral del distrito de las Afueras, de Barcelona, y, faca en mano, hizo pedazos la urna derribando las papeletas?

¿Creéis que ese ejército ilustrado de mañana puede tener algo de común con gobernantes como Cánovas, Elduayen, Pidal y comparsa que hacen ley de sus pasiones siniestras?...

Pues si no lo creéis, esperad y confiad en la idea de que bajo este fúnebre presente, se oculta un espléndido, grandioso mañana para España.

Nueva lucha de los republicanos unidos en Tarrasa y nuevo triunfo.

Otro tanto sucederá en Córdoba, donde todos los republicanos coligados presentan la candidatura del firme y prestigioso republicano D. Angel Torres.

Que se haga en Córdoba lo que en Tarrasa; que vayan todos los republicanos que tengan prestigio en la provincia á dirigir la elección; que haya entusiasmo, disciplina y energía: el triunfo será seguro.

Dignas del hermoso ingenio de Mariano Cavia son estas líneas consagradas á los alumnos de la Academia General Militar, con quienes compartió estos días las *migas del campamento:*

«Con todo, sean cuales fueren los destinos de cada individuo, España es España
*y las migas, migas son,*
lo cual quiere decir—para que me entiendan los pedantes—que lo inmanente está muy por encima de lo transcendental.

»Después de haber visto al ejército del porvenir tan culto, tan aplicado, tan animoso, y compartiendo tan alegre el pan y la sal con el paisano, solamente se me ocurre decirle:

»—*¡Sic semper!* Parte siempre tus migas con el pueblo, como el pueblo las partió con tus héroes para salvar la patria.

»Y de igual modo hay que decir al pueblo:

»—Parte siempre tu pan con el ejército, como el ejército lo partió contigo para conquistar tus libertades.»

Que mediten bien sobre estas líneas paisanos y militares, sobre todo, los últimos; en ellas está el secreto de la paz, la grandeza y la gloria de la patria.

Con el éxito más lisonjero viene publicándose en Madrid un nuevo é interesante periódico literario con caricaturas, titulado *El Ultimo Mono*, al que, aunque quizá un poco tarde, saludamos deseándole prosperidad y mucha suerte. Las autorizadas firmas de Granés, Torromé, Navarro Gonzalvo y Bonafoux, colaboradores de *El Ultimo Mono*, así como la de su director D. Félix Limendoux, son bastante recomendación al favor con que el público ha acogido al nuevo colega.

Hemos tenido el placer de estrechar la mano al Sr. D. Pablo Zuloaga, que ha venido de Beas de Segura á representar en Madrid á los *Hijos de La Luz*, de aquel libre y republicano pueblo.

El Sr. Zuloaga ha mostrado empeño en que el núcleo de obreros de la Humanidad, que representa, figure á la cabeza de los que prestan su ardiente cooperación al Congreso.

Al complacerle nos hemos complacido á nosotros mismos, porque esta circunstancia hace que sea un pueblo de la provincia de Jaén, de esa provincia en que tenemos puestas tantas esperanzas libertadoras, el primero que presta su óbolo para contribuir á la obra de redención que preparamos.

## EL ALMA DE FELIPE II.

Pidal es rey de Asturias. El espíritu de Felipe II flota allí.

Ved los efectos en los preparativos de una elección que se hacen en Oviedo.

*Oviedo* 16 (1 t.).

«La Junta del Censo, que había terminado ayer la sesión del modo más tumultuoso, reunióse hoy nuevamente.

Desde el primer momento la mayoría de vocales pidalinos, obstinóse en negar á los liberales el derecho de nombrar interventores.

D. Félix Inclán y D. Manuel Uria, increparon al presidente Sr. Banga por tales atropellos.

El presidente pega á D. Félix Inclán, y surge una colisión.

De esta resultaron heridos los Sres. Banga y Sierra, presidente y vocal de la Junta, y el liberal Sr. Vallina.

La fuerza de la Guardia civil y la de orden público entraron en el salón.

El Sr. Inclán fué mandado á la cárcel por el presidente.

Los liberales acudieron después al despacho del gobernador, y fueron desatendidos.

Hay gran excitación contra el Sr. Pidal, á quien se atribuye la dirección de lo ocurrido.»

*Oviedo* 16 (1·27 t.).

«El juzgado, con fuerza de la Guardia civil, entró en la Diputación y comenzó á instruir sumario.

Los vocales de la mayoría de la Junta, discuten que insisten en volver á reunirse mañana, rechazando á los interventores liberales. Estos muéstranse decididos á no dejarse atropellar de ningún modo.

El gobernador anda siempre acompañado del marqués de Canillejas, secundando ciegamente sus órdenes.»—*El Corresponsal.*

**Una protesta.**

*Oviedo* 16 (9,45 m.).

Sr. Director de *El Liberal.*

«Acabamos de ser atropellados en la Junta del Censo.

El presidente agredió de hecho al candidato Sr. Inclán, que protestaba del atropello.

Fuerza de orden público, que estaba preparada de antemano, entró en el salón sable en mano.

Hay varios heridos.

El Sr. Inclán fué conducido á la cárcel.

El gobernador, á quien acudimos protestando, se hallaba rodeado de pidalistas y no nos atendió en nuestra reclamación.»—*Marqués de la Vega de Anzó.—Uría.—Gil.*

**Sigue preso.**

*Oviedo* 17 (12,30 m.).

«El ex-diputado Sr. D. Félix Suárez Inclán continúa detenido, quedando sin representación en la Junta electoral que se reune mañana por tercera vez.»—*El Corresponsal.*

Si esto sucede siendo Pidal presidente del Congreso, con un régimen que se llama liberal y democrático, figuráos lo que sucedería si fuese ministro de Carlos VII apoyado por las «honradas masas».

A este gobierno del palo, de la brutalidad, del atropello, de la injusticia, lo llaman gobierno *de la religión*. El más religioso de los personajes del día, Pidal, es el que alienta esos bárbaros desmanes.

En cambio el Gobierno impío de la República acaba de verificar elecciones por toda Francia, y ni en uno, ni en uno solo de los colegios ha acaecido nada semejante á lo de Oviedo.

El Gobierno sin Dios no apalea, no pisotea el derecho, no abofetea, no encarcela. Este Gobierno con Dios encarcela, abofetea, apalea, escarnece.

¿Cuál elegiríais?

¿No es verdad que están arrojando odio, y escarnio y descrédito al nombre de Dios? ¿No es verdad que son los agentes más poderosos del ateismo?

Por no pertenecer á la religión de Pidal, va á ser capaz la provincia de Oviedo de hacerse mora.

## REGLAMENTO

DEL

### CONGRESO UNIVERSAL DE LIBRE-PENSADORES.

El Congreso se abrirá el 12 de Octubre, día del aniversario del descubrimiento de América, y se cerrará el 19.

Los delegados se presentarán el día 11 en la Secretaría del Congreso (Redacción de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, Horno de la Mata, núm. 5, primero) á recoger las tarjetas que acrediten su representación.

La sesión del día 12 será consagrada á honrar la memoria de Colón tratándose al efecto de los temas 7 y 8.

El día 16, el Congreso hará una manifestación ante la estatua de Servet. Otro día, visitará las tumbas de los grandes hombres enterrados en el Cementerio civil.

En la noche del 19, se celebrará un banqueta de despedida.

Para facilitar los trabajos del Congreso, el Comité de Organización tendrá designadas once comisiones, cada una compuesta de cinco delegados, para dar cuenta de las memorias presentadas, y ofrecer á la Asamblea su relación sumaria con las conclusiones que han de ser objeto de discusión y acuerdo. No obstante, todos los delegados tendrán derecho á asistir á dichas comisiones y tomar parte en sus trabajos.

Como puede faltar tiempo material para que usen de la palabra todos los oradores que lo deseen, los delegados se servirán manifestar antes de 1.º de Octubre los temas del cuestionario en cuya discusión quieran tomar parte. A su vista, el Comité formará la lista de turnos, dando preferencia á los delegados extranjeros y á los que hayan presentado memorias escritas. Los demás se inscribirán en el orden que determine la suerte.

La lista de turnos, así como la de las Comisiones, se fijará en la Secretaría á la vista de los delegados.

Los oradores pueden ceder sus turnos á otros delegados mediante expresa manifestación hecha á la presidencia.

Los trabajos del Congreso serán orales. Solo se permitirá la lectura de los dictámenes de las Comisiones (redactados con la mayor concisión posible) y de las adhesiones y documentos de Secretaría.

En consideración debida á sus compañeros que quieran hablar y á la Asamblea que tiene interés en escuchar y conocer al mayor número posible de representantes, procurarán los oradores ocupar el menos tiempo posible, no excediéndose de 20 minutos. El presidente de la sesión, el de la Comisión del tema que se discuta y los extranjeros, gozarán, sin embargo, de toda amplitud.

Las votaciones se harán á mano levantada. Solo en caso de duda se procederá á votación nominal.

Siendo el fin del Congreso *exponer* doctrinas, no caben en él ni las improvisaciones oratorias, ni las polémicas apasionadas, conviniendo, por tanto, que usen de la palabra sólo aquellos que aporten á la discusión un pensamiento meditado y reflexivo, á ser posible, profundo.

El Comité de Organización no duda que todos los delegados españoles contribuirán á que revista la futura Asamblea aquellas formas serenas y elevadas que corresponden á la idealidad de nuestro carácter y á la hidalguía de nuestro genio nacional.

## ADHESIONES

AL

### CONGRESO UNIVERSAL DE LIBRE-PENSADORES.

El Sr. D. Bonifacio Rioyo nos escribe de Castrogeriz enviándonos su adhesión al Congreso.

Lo que nos dice sobre construcción de una medalla, realmente no es necesario, porque ya tenemos reproducciones de la gran medalla de protesta, que ha de ocupar por cierto lugar de honor en el Congreso, así como sus reproducciones podrán servir de distintivo en los actos que hemos de realizar.

D. José Gallo Ruiz nos escribe de Cerro de Pasco, enviándonos su adhesión incondicional y entusiasta al Congreso, y acompañando 5 pesetas para atender á los gastos del mismo.

SUSCRIPCIÓN

PARA LOS

## GASTOS DEL CONGRESO.

| | Ptas. |
|---|---|
| Log.·. *La Regeneradora*, de Beas de Segura... | 10 |
| D. José Gallo Ruiz, de Cerro de Pasco..... | 5 |
| *Suma y sigue*..... | 15 |

## ¡MATAR!

Este es el fatal destino de la monarquía restauradora: matar.

No aparece fuerza, no surge actividad en el país hacia la cual no lleve al fin el Gobierno restaurador su cuchilla de verdugo.

Ese cadáver que vemos todos los días levantado en algún pueblo de España, no es más que el, la señal exterior de otro cadáver oculto, invisible, con el cual se siegan á cada hora y á cada momento las mejores fuerzas españolas.

Se ha ido guillotinando calladamente la agricultura, el comercio de ganados, el comercio de vinos; con esa terrible máquina llamada Banco de España, donde se ha hecho afluir todo el dinero del país, se han decapitado todas las industrias, todas las bancas y todo el movimiento comercial. La insaciable sed de matar del Gobierno ha llegado hasta lo más íntimo y profundo: á la inteligencia. Dejando sin comer al maestro mata millones de inteligencias apenas nacen, y suprimiendo los altos estudios en la Universidad de Cuba y teniéndolos aquí en abandono completo ciega en su fuente el origen de toda vida racional.

Hay entre nosotros una riqueza verdaderamente maravillosa: las minas. «No se sabe los tesoros que tenemos escondidos en el fondo de la tierra—nos decía días pasados una persona peritísima en este ramo—asombra los que hemos extraído desde hace treinta años, y sin embargo, no hemos hecho todavía más que escarbar».

Pues bien; ya le ha llegado también la hora de la muerte á las minas.

Véase lo que escriben los propietarios de las empresas mineras de Linares, esos propietarios que jamás perturban, que jamás molestan á la opinión, y que si ahora hablan es porque se ven sin duda mortalmente amenazados.

Dice así la instancia que dirigen á las Cortes y al ministro de Hacienda:

«EXPOSICIÓN.

»Los que suscriben, propietarios y representantes de empresas mineras en la ciudad de Linares, ante... con la consideración debida, tienen el deber de exponer: Que no obstante la exagerada depreciación del plomo en los mercados de Europa, y el creciente desarrollo de los impuestos mineros en España, las minas del distrito de Linares vienen realizando supremos esfuerzos para conservar una actividad relativa, y para eludir una suspensión general de trabajos, que agravando notoriamente el problema obrero, ocasionaría seguramente la ruina del distrito, por la dificultad de reanudar una vez interrumpidas esta clase de explotaciones.

»Pero la serie de dificultades y de gravámenes que sobre la minería pesan es interminable. Después de las calamitosas circunstancias que los mercados imponen, y los tributos agravan, surge ahora un nuevo temor, base de justísima alarma, por el peligro de establecerse derechos de exportación sobre los minerales de plomo, y de elevarse en un ciento por ciento el impuesto sobre el producto bruto de la riqueza minera. Nueva amenaza que la industria de este distrito no podrá neutralizar de modo alguno, pues es sabido que las cotizaciones de la mercancía se ajustan estrictamente á las exigencias de los mercados extranjeros.

«Es, pues, evidente que ni la elevación en tanta escala del 1 por 100 resuelve la cuestión económica, ni los derechos de exportación podrán solucionar problemas algunos; por el contrario, ambos gravámenes constituirán para el productor una situación excepcional de muy sensibles é irremediables consecuencias.

»Fundados los exponentes en la ineludible necesidad de no aglomerar tantos y tantos tributos sobre la decadente industria minera, por la imposibilidad de subsistir en tales condiciones, y sin detenerse á presentar ante... demostraciones que están sancionadas en la conciencia del país.

»Suplican á... que habiendo por presentado este escrito de respetuosa reclamación, se sirva inclinar el ánimo del Gobierno de S. M. en el sentido de no elevar por ahora el impuesto del 1 por 100 sobre el producto bruto de las minas de plomo, ni imponer derechos de exportación á los minerales de ellas, mientras subsista la dolorosa crisis que amenaza destruir de un modo definitivo la riqueza de este distrito.

»Así procede en méritos de equidad y en justicia que pedimos. Linares, 25 Abril 1892.—Por poder Sociedad Stolberg y Westfalia, *L. Mayer.*—Por poder Hijos de M. A. Heredia, Agencia de Linares, *J. Ruano.*—T. Sopwith y Compañía Limited, por poder, *Tomás Hidd.* Sociedad minera El Mimbre, el administrador, *Jacinto Jané.—A. Haselden.*—Por D. Guillermo English, *A. Haselden.—Enrique Accino.—H. A. Haselden.*—Por orden Centenillo Silver Lead Mines Compañía Limited, *A. G. Romer.*—Por poder de J. Acosta y Velasco, *M. Acosta y Velasco.*—Por poder de The Andalusian S. M. C. Limited, *H. A. Haselden.—Carlos Tonkin.—Faustino Caro.*—Por poder, *L. Berenguel.*—Por el marqués de Linares, su administrador, *José de Villa.—Francisco Cortés.—José María Jiménez.—Juan Angel Rojas.*—Grupo minero San Miguel, el administrador representante, *Francisco Trigo.—Jerónimo Ortega.—G. Izquierdo.*—Por poder de D. Ignacio Figueroa, *Enrique Arboledas.—Francisco Rodríguez López.—Anastasio Gea.*—Compañía La Cruz, por acuerdo, el director, *A. Scholder.*—Compañía Francesa de Minas y Fundiciones de Escombrera, Bleyberg Coto, La Luz, Linares, el director, *G. Deumié.*—Lutz y Compañía, *Carlos Remfry.*»

¡Cuenta! con lo que el Gobierno hace; porque ya el país está harto, y Linares, que viene dando pruebas de no dejarse arrastrar por utopias, es de los pueblos que, por lo mismo, no se resignan á soportar maldades é injusticias.

## AGRADECIMIENTO.

La respetable logia *El Bruch*, de Manresa, nos dirige la siguiente lisonjera comunicación:

La Log.·. *El Bruch*, núm. 44, del Gr.·. Or.·. Español, al director del periódico libre-pensador LAS DOMINICALES de Madrid, envía

S.·. F.·. U.·.

Quer.·. h.·. y director: En tenida de 1.º de Abril próximo pasado, acordó este tali.·. contribuir con un óbolo de diez céntimos de peseta cada obr.·. mensual, para ayudar á sufragar los gastos que ha de reportarle el sinnúmero de denuncias que sufre el periódico que vos tan dignamente dirigís.

Sabidos de todo el mundo mas.·. son los trabajos que por la libertad y emancipación de la humanidad realizáis, cuando hasta el profano no puede menos de elogiar vuestra conducta recta y civilizadora.

Las luchas de este siglo han sido su mayoría entre católicos y libre-pensadores, ganando estos poco á poco la batalla que más tarde deberá quedar definida en bien de la humanidad.

Para toda idea ha habido sus mártires, mas ninguna como la del progreso, la cual viene combatiéndose hace siglos, sirviendo de esbirros los más poderosos, los que predican la moral y los mantenedores, dicen, del orden social. Esta plaga ha venido destruyéndola gran parte la mas.·., la que sin descanso y frente á frente se ha batido con el oscurantismo, la que no desmaya un segundo para desbaratar los planes del jesuitismo que, cual peste, engendra el mal por doquier, acaparando tesoros é inteligencias, que servirían en su día para predicar la luz de la verdad, la que hará ver, sin duda, que para regir los destinos de un país no sirven hombres veletas, sino de pura bondad, pura justicia y de indefinible amor del progreso.

Y como quiera que los mas.·. tenemos un deber sagrado, cual es el de ayudar á nuestros hh.·., de ahí la suscripción que, aunque insignificante sea el óbolo, vale mucho, y por lo mucho que se ha de atender es entregado con la buena voluntad que caracteriza á los buenos mas.·.

Recibid, q.·. h.·., el abrazo frat.·. que os envían los obr.·. de este ∴

Valles de Manresa, 11 de Mayo de 1892. e.·. v.·.—El Secr.·. g.·. s.·., *Juan Casas*, Pitarra; gr.·. 18,—El Ven.·. Maest.·., *Isidoro Oliva.*

Ya al proponer esta idea un periódico masónico de Jaén, al cual debemos reiteradas y jamás olvidadas demostraciones de cariño, indicamos algunas de las razones que nos obligaban á rehusar estos donativos por más que los agradeciéramos en el alma.

Pero lo que no aceptábamos para nuestro periódico, lo pedimos, lo reclamamos para la hermosa obra del Congreso libre-pensador.

Nunca como ahora quisiéramos ser ricos para prodigar á los extranjeros que nos visiten todo género de obsequios y dar á nuestra fiesta libre-pensadora toda la esplendidez externa que requiere su grandeza íntima.

En Chicago se ha abierto ya una suscripción para obsequiar á los masones que visiten el certamen que se ha de celebrar el próximo año, y apenas abierta se han recaudado una porción de miles de duros.

Nosotros no podemos aspirar á esas grandezas; nosotros somos pobres; este país está esquilmado por la dura mano de los reyes; lo que hace aquel pueblo que ha nacido ayer no podemos intentarlo nosotros, que venimos soportando durante siglos el fatal peso de un trono.

Hagamos empero todo lo que podamos; no omitamos sacrificio alguno para corresponder dignamente al honor que nos han otorgado los extranjeros al asignar á Madrid como punto de reunión del Congreso futuro.

Permítanos, pues, la logia *El Bruch*, que aceptemos su ofrecimiento, mas para consagrarlo al Congreso.

Todo sacrificio que en el mismo sentido se haga, lo agradecerá singularmente la redacción de LAS DOMINICALES.

## Menudencias

POR

### PASCUAL MILLAN (1).

Hará cosa de un año que, en el sereno estanque de nuestra amena literatura, se dejó oir de improviso un estridente y desusado rumor de ranas irritadas.

Un santo jesuita, privado del don de predicar, pero que compensa su escasa aptitud para subir á la tribuna con la muy singular que posee para descender á las letrinas, salió á pasearse á orillas de esa charca y tuvo la ocurrencia de arrojar en ella un salivazo de bilis. El buen Padre continuó su camino sin volver la cabeza, humildemente preocupado en la noble labor de calumniar á Cristo, y, pasado el escándalo, las ranas tornaron á su silencio y á su calma el estanque, cuya superficie apenas de tiempo en tiempo riza un fresco soplo de aire traspiranáico. Pero con aquel salivazo el jesuita había dirigido á sus contemporáneos y á las letras patrias una pregunta que era preciso contestar inmediatamente. Alguien quiso hacerlo, pero su voz ó ha sido débil ó no ha encontrado en la atmósfera condiciones á propósito para dejarse oir, porque no á todos es dado envolverse en sagradas vestimentas, aunque sólo sea para profanarlas.

Entre las innúmeras protestas que se levantaron á contestar al hijo de Loyola, una tan sólo vibró justamente indignada y contestando por cumplido modo á la audaz interrogación del jesuita. Esa protesta fué la de Millán. Su libro *Menudencias*, es la reivindicación de las ideas combatidas en *Pequeñeces*; reivindicación tanto más eficaz cuanto más espontáneamente ha surgido de la pluma de su autor, que, fiel á los cánones del arte moderno, parece haber renunciado por la observación á todo *parti pris* de escuela.

***

¿Cómo se explica que una obra destinada á combatir las tendencias de otra, y cuya tesis pudiera creerse impuesta, pueda ser, sin embargo, espontánea? Sencillamente, porque Millán siente las ideas que en ella desarrolla; porque al contestar al P. Coloma no hace más que defenderlas, y el derecho de defensa es natural, porque es instintivo, y es instintivo porque es espontáneo, involuntario é inconsciente.

Hé ahí la razón que justifica el valor y el éxito de *Menudencias*.

El P. Coloma había pretendido, extremando la pintura de una época que no conoce sino á través del falso prisma de una moral estrecha, castigar con el ridículo á sus personajes y levantar triunfante sobre la obra de una revolución que no ha comprendido, el ideal religioso.

Veamos qué ideal es ese—parece haberse dicho Millán;—veamos si ese ideal es superior ó inferior á la realidad que describes, á las pasiones que analizas, á las miserias que revuelves. Si ese ideal es bueno, buenos serán los que lo predican; si ese ideal es santo, santos serán los que lo profesan; si ese ideal es puro, ennoblecerá cuanto toca, como el sol dora cuanto ilumina; porque si ese ideal no es bueno, ni noble, ni puro, no tendrá de-

(1) Se vende á 3 pesetas en las principales librerías y en la Administración de *El País*, Cueva, 5.

© Biblioteca Nacional de España

recho á llamarse ideal, no tendrá derecho á condenar las impurezas de la vida, los horrores de la revolución, ni los crímenes sociales que denuncia.

Tal es la tesis de nuestro amigo. Para desarrollarla no necesitará grande esfuerzo. La existencia es fecunda en dramas: en torno nuestro bullen como las harpías en el banquete de Eneas.

El drama que Millán describe debía estar al alcance de su mano. Es un drama real, no tiene que jurárnoslo, como lo hace alguien que suele defender de ese modo la falsedad de los personajes de sus libros.

Conocemos, pese al discreto disfraz del nombre con que Millán la vela, á esa solterona, simpática á pesar de su fanatismo, cuyo corazón, que es nido de generosos sentimientos, llega á petrificarse bajo el frío glacial del templo, hasta el punto de desconocer á su hermano y desheredarle cuando una pequeña parte de su fortuna podía librarle de la deshonra y de la muerte.

Conocemos á su primo D. Severo, viviendo de la usura y preocupado en dar á sus hijas una educación religiosa, bien ajeno de que cuando las llame á su lado, no sólo ha de faltarle su cariño, sino que han de huir de él y abandonarle, ciego y postrado, á los horrores de una soledad más triste que su vejez miserable.

Más de una vez hemos estrechado la mano del caballeroso Jorge, á quien ni la fortuna envanece ni la desgracia humilla; alma generosa y tierna, consecuente con sus ideas á pesar de los desengaños recibidos, y que incapaz de abrigar odios que en él estarían justificados, perdona á los que le ofendieron y no pararán hasta labrar su ruina.

¡Oh! ¡Y conocemos también al P. Luis! Tiene aire de familia con el que inspiró la primera impiedad á Pascal, las primeras torpezas á Rousseau, la primera carcajada de duda á Voltaire.

***

«A ese habrá que matarlo», dijo un día Ganganelli.

«A ese lo mato yo», repuso Carlos III.

Pero él ha dicho: «A mí no me mata nadie».

Y ahí está ese anacronismo, viviendo en nuestros días agarrado á nuestra sociedad, como el pulpo á la roca.

Quimera de dos cabezas, tiene una sobre el trono y otra sobre el altar: á un tiempo está en la iglesia y en la plaza, en el púlpito y en el mostrador; y con sus dos bocas masca á la vez lo espiritual y lo temporal, lo humano y lo divino, lo verde y lo maduro, lo malo y lo bueno, porque para él todo se reduce á vivir y á dominar; pero á vivir bien y á dominar siempre. Es aquel de quien dijo el apóstol *cujus Deus venter est*.

No, no ha muerto todavía ese monstruo; no hemos extirpado ese infame. Vive, sí, vive. Hoy más seguro que ayer, mañana más seguro que hoy, cuanto hagamos para destruirle será inútil. Su imperio es incontrastable. Sabe todas las lenguas, todos los *argots*; se aclimata en todos los países, ejerce todas las industrias.

Cuando todos los fondos bajan, los suyos suben. Cuando todos los meses se agostan, las suyas florecen. Un año de hambre es su año de abundancia. De la miseria general exprimida sabe sacar oro. A veces no le gustan las instituciones y¿qué hace? las modifica. Nuestra restauración es obra suya. A veces la prosperidad de un pueblo le molesta, y ¿qué ocurre? atiza la guerra civil: habla al oído á Ravachol, á de Ferreira y empiezan á estallar petardos por todas partes. Consigue con esto dos cosas: desacreditar las escuelas nuevas y hacer que Casagnac y Nocedal se preparen para cantar las excelencias del absolutismo y del imperio.

El secreto de su arraigo es la mujer. En cada hogar cuenta con un corazón. De este corazón el marido tiene la llave y él la ganzúa. Cuando murió la duquesa de Pastrana le dejó cuatro millones. Cuando murió Bienvenida, heroina de *Menudencias*, le dejó todo. La duquesa tenía sobrinos y Bienvenida sobrinos y hermanos. Los que puedan vivir, que vivan; los que no, que revienten. ¿A él qué le importa?

Tal es el ideal religioso del P. Coloma, analizado en el P. Luis, de Millán, que ha personificado magníficamente en él al jesuitismo. Y no hay que decir que Millán exagera, no. Precisamente su mérito principal consiste en la naturalidad con que está presentado. Millán sabe que hoy no nos pagamos de retóricas. Ya es preciso ir al grano.

Desde que Chateaubriand en la última página de los *Mártires* se despidió de la musa de las ficciones para invocar la de la verdad, el arte no vive más que del documento humano; y el P. Luis, más que un documento es una pieza de convicción bastante á cerrar y dar por concluso el proceso del jesuitismo, reo no ajusticiado todavía, á pesar de las formidables acusaciones de Sué y de Galdós.

***

Pero no son los citados los únicos personajes de *Menudencias* dignos de llamar la atención por el cuidado que el autor puso en su estudio. Aunque secundarios por su valor, puramente episódico, los tipos de Cosme, el capitán amigo de Jorge, y los de Milagros y Consuelo, hijas del avaro, cautivan por su naturalidad é interesan por los contrastes psicológicos que ofrecen. María es también una figura felizmente comprendida y tratada, aunque con excesiva sobriedad, que la hace un tanto vaga. El lector hubiera deseado tratar más, conocer más aquel modelo de esposas, para identificarse con el escritor y sentir con la intensidad que él siente la catástrofe que la lleva al suicidio.

Afortunado en la creación de tipos, no lo está menos Millán en las descripciones. Tiene abundante y escogido vocabulario, estilo elegante sin afectación y sin caer nunca en esos giros arcáicos que tienden á perpetuar formas ya desusadas en nuestro lenguaje, y gran ductilidad de expresión para caracterizar á cada tipo con aquellos modismos y palabras que le son peculiares.

Diálogos hay en el libro, entre ellos el que sostiene D. Cosme con las dos educandas, en el capítulo VI que puede pasar como modelo. En él se hace una crítica soberbia de la enseñanza religiosa y de la vida del colegio, que estimula los odios y pervierte los lazos de la familia.

No conocemos nada más acabado en menos cantidad de páginas. Millán, en aquellos párrafos, más que un novelista, es un filósofo, un higienista y un médico. El capítulo XII donde D. Cosme recibe con el abandono de sus hijas el castigo de haberlas educado fuera del hogar, en el convento, está escrito con una fuerza de lógica, con un sentimiento tan natural y humano, que conmueve profundamente, hablando á la vez á la razón y al alma.

Como trozos descriptivos de insuperable belleza, merecen citarse la alucinación de Bienvenida, enferma, al despertar y ver encendidas las velas del camarín ú oratorio de Santa Mónica; la escena de la muerte de Jorge; el contraste entre la profesión de Milagritos y el entierro de las víctimas del Padre Luis: la desesperación de D. Severo, ciego y paralítico, extendiendo los brazos y llamando á voces á sus criadas que no lo oyen porque repica á gloria la campana que anuncia la profesión de su hija, y todo aquel capítulo final, lleno á trechos de suave melancolía ó preñado de desesperación y amenazas, capítulo de gran efecto emocional y hábilmente trabajado para que al cerrarse el libro acuda al labio un grito de protesta contra la Compañía de Jesús y contra los que todavía la protegen.

Nuestra enhorabuena al compañero y al amigo. Su obra llegará donde ha querido que llegue.

Si la mejor fruta es la que pican los pájaros, *Menudencias* debe ser sabrosísima, porque se está agotando.

Y no sólo la pican los pájaros, sino que la muerden los reptiles.

Anda por ahí un agustiniano que la encontró deplorable, en virtud de santa obediencia.

El éxito, como se ve, no puede ser más completo.

M. CURROS.

## Ovejas y lobos.

En los últimos años del imperio de Maximiliano, yo llevaba relaciones íntimas con una familia muy pobre, pero caritativa y buena hasta un grado superlativo. Era de esas que, teniendo solamente un pan, lo dividen sin titubear con el primer mendigo que se les presenta. De una buena fe inquebrantable, esa muy apreciada, y yo pasaba deliciosos momentos en su compañía, oyendo á la anciana referir todas las peripecias del drama de Tepich en 48 y las mil y una miserias que habían sufrido en la emigración. Eso sí, eran católicas de remate, y todo lo olvidaban cuando alguno hablaba de la religión ó refería alguna calaverada de sus ministros. Yo solía librar *ruda batalla* con ellas, por pasar el rato, refiriendo anécdotas picantes que les sabían á quinina; pero después que hacíamos las paces, quedábamos tan amigos como siempre.

La familia estaba compuesta de dos señoras y algunas sirvientes domésticas, que con su trabajo daban abasto á su subsistencia, y una de ellas salía á las calles á vender los pequeños productos de su industria. Ancianas honorables, que hasta hoy recuerdo con satisfacción, y que si es cierto que existe la gloria de que nos hablan los curas y los sacristanes, allí deben estar gozando el premio de sus virtudes en la tierra.

En una de mis visitas (era fin de cuaresma) las encontré agitadas y con visibles muestras de disgusto y llanto... Pregunté la causa y al fin, se resolvieron á comunicarme: que la vendedora (y no era la primera vez) había caído en la calle, despedazando toda su venta, y no tenían un centavo para volver á trabajar; que la muchacha se había aferrado en ayunar toda la Cuaresma, porque así se lo ordenaba su confesor, siendo su caída ocasionada por la debilidad de tantos días de ayuno; que casi nada la quedaba en el estómago y el médico nada había conseguido con sus recetas, y hasta aquel momento seguía desmayada.

Fué tal mi compasión por aquella pobre familia, que pasé á ver á la enferma, á quien encontré rodeada de todas sus compañeras, y por consiguiente paralizado el trabajo de la casa. A consecuencia de los remedios que la prodigaban abrió los ojos, y como reacción de la materia pidió qué comer... se le presentó una taza de caldo con carne desbrizuada y pan francés, y era de ver el ansia con que la cogió y se la llevó á los labios... pero al primer sorbo la arrojó lejos de sí, diciendo con voz apagada: *es carne y estamos en Cuaresma*... Entonces me adelanté, y haciéndola mil reflexiones con cariño, acerqué la taza para que bebiese... pero si sus ojos hubieran sido balas, de seguro hubiera llegado mi última hora. *Primero muerta que perder mi ayuno*, decía retorciéndose los brazos. Las ancianas y sus compañeras lloraban al verla en aquel estado, y yo, para terminar de una vez, pregunté quién era su confesor y fuí á verlo.

¡Qué cuadro tan distinto! En la mesa del almuerzo, el confesor tenía el bien del mundo en carnes, mariscos y vinos, paladeando como verdadero sibarita los goces de la *gula*, que es un *pecado capital* para los seglares. Le hablé con dificultad y después de exponerle el estado de la pobre muchacha le dije: —Señor, este es un caso de conciencia; esa mujer se muere si usted no va á decirla que se alimente, que coma carne y beba el caldo que no quiere.—Le diré á usted—me contestó sacando su pluma de dientes—en este momento tengo que ir á confesar á la madre de... Don Fulano; pero por la tardecita iré...—Pero ya será tarde y hoy, inmediatamente, se le necesita á usted. La señora de la casa está desesperada y sin poder hacer nada porque bien sabe usted que están en la última miseria.—También nada puedo hacer por ella; la muchacha, cumple como buena católica ayunando toda la Cuaresma...—Pero señor, es una iniquidad dejar que se muera de hambre.—Dígale usted que coma—me dijo con una sonrisa sarcástica.—No quiere, y dice que primero morirá que comer carne.—Pues hace bien; se conoce que es buena cristiana.—Y si se muere ó queda inútil, porque creo ya está tísica, ¿usted sabe la falta que va hacer en la casa?—Hay otras en su servicio.—Sí, pero casi están lo mismo que esa infeliz, á fuerza de las privaciones y ayunos en que usted las tiene.—Yo cumplo con mi deber...—¿De veras, matando infelices que le confían sus pecados?—Si se mueren van al cielo, y usted y yo, infelices pecadores, ¡cuánto diéramos por ir á gozar de los bienes celestiales, dejando las *miserias* de este mundo corruptor!...—¿Con que no va usted?—No puedo.—¡Desgraciada religión que tiene ministros tan bárbaros!—Como usted quiera.—Es que lo que quisiera es mandarle á usted á rodar con sus confesiones y ayunos.—Pues, hombre, mándeme usted, pero déjeme en paz... y cerró la puerta.

A fuerza de regaños y amenazas, la muchacha hubo de comer y se salvó. No volvió á confesarse con el padrecito aquel... pero hasta hoy todos sus confesores le imponen siempre (admírese el lector) ayunos y vigilias, y gracias á la piel no han caído sus huesos.

Consecuencia: *todos son unos*.

ANTONIO LEVEUF.

(*La Reforma*, de México.)

## REVISTA NEGRA.

Un señor que se firma J. Burba G. y nos escribe de Pontevedra poniendo una cruz á la cabeza de la carta y diciendo al final que es un *verdadero republicano*, amen de escribir *es* con *h*, intenta demostrarnos que el devoto que nos quería convencer escribiendo la carta disparatada que insertamos hace pocos días, puede estar en «posesión de la verdad eternal», á pesar de no saber lo que se dice.

Es una tesis muy católica y muy inspirada. Pero guárdese el *verdadero republicano* de Pontevedra de confiar mucho en *los inspirados* de nuestro tiempo. Ya sabe cómo trata la justicia á los *apóstoles* que andan por ahí recorriendo los pueblos con los pantalones rotos, sin saber leer ni escribir, y diciendo que están en posesión de la divina gracia.

Por lo demás, nosotros no criticamos que los sencillos hijos del pueblo escriban sin ortografía, ni queremos desprestigiar á nadie; lo que hemos hecho ha sido hacer pública la impertinencia de un pobre diablo (ni aún siquiera apareció su nombre) que tuvo la pretensión de convertirnos á su divinidad, cuando ignora hasta los rudimentos de la primera instrucción. Estuviérase en su casa, humildemente, llorando la ignorancia en que le ha sumido una religión que ha negado al pueblo hasta la enseñanza más rudimentaria y no nos hubiéramos ocupado de su persona.

Como, por desgracia, de estos impertinentes hay muchos en nuestro país, hemos querido ver si sacando á la vergüenza pública su necedad, se corregían.

Sobre todo queríamos ahorrarles el trabajo de dirigirnos unas cartas insulsas haciéndonos perder con su lectura un tiempo que necesitamos para asuntos de verdadero interés.

El admirable discurso de D. Francisco Pí Margall, demandando la separación de la Iglesia del Estado, ó sea la supresión de los 42 millones de pitanza que suministran los españoles á los clérigos, ha caído como una bomba entre la gentecilla del oficio y la caterva de hipócritas que la corea y la ayuda á gastar tantas pesetas.

Carcunda ha habido que ha llamado á don Francisco loco, después de llamarle pillo y desalmado, cosa que no me extraña poco, ni mucho, ni nada, pues más de cuatro liberalitos se han permitido chirigotas menos disculpables que las vociferaciones de los carcundas.

Al fin y á la postre, estos insultando á Pí defienden sus gazbanzos: los otros, los demócratas sostenedores del privilegio de los bonetes, me hacen el efecto del chico aquel que robó el cáñamo con que hizo el látigo que sirvió á su amo para llenarle el cuerpo de cardenales.

Van ofreciéndole contritos la paz á la Iglesia, á quien han despojado de sus bienes y dejaron sin pagar años enteros, como si pretendieran engañar ¡pobrecitos! á quienes saben más de letra menuda y mundología que doscientos batallones de milicianos juntos. ¿Puede darse cosa más risible que esa especie de emparedados entre el gorro frigio y el solideo?

En prueba de mi amor al arte fiscalesco, pongo en conocimiento del olímpico Barnuevo, que por no hacer nada, ni siquiera me ha denunciado en tres semanas, que dentro de su jurisdicción, ó sea su feligresía, casi á las puertas de Madrid, en Almadrete, han robado unos ladrones la iglesia, llevándose lo que bien les ha parecido y acomodado.

Antes, cuando me denunciaba, comprendo que se la dieran tantos criminales como andan sueltos por esos mundos de Dios, riéndose de los fiscales de S. M.; pero desde que no me denuncia, tocado sin duda en el duro corazón por Nuestra Señora del Amor Hermoso ¿en qué diablos se ocupa, si ni pronuncia discursos en las Cortes, ni atrapa ladrones en los caminos, ni canta salmos en las conferencias del beaterio?

Leyendo anoche por vigésima vez *Las Confesiones* de Juan Jacobo Rousseau hallé esta frase escultural:

«En general los creyentes se forman un dios á su imagen y semejanza; los buenos, bueno, y malo, los malvados; los beatos rencorosos y biliosos, como quisieran condenar á todo el mundo, no ven más que el infierno, en que apenas creen las almas dulces y amantes; y una de las cosas que menos puedo explicarme es ver al buen Fenelon hablar de él en su Telémaco, cual si creyera de veras; pero confío en que mintió entonces, *porque al fin, por muy verídico que uno sea, siendo obispo es necesario que miente alguna vez*.»

Pensar que ya hace más de cien años conocían tan bien á los obispos, y verlos todavía tan flamantes y obsequiados, es verdaderamente para desesperar de este simio amaestrado que llamamos hombre.

Convenga en ello mi amigo Sancha, siquiera en honra y gloria de Rousseau, de quien parece fué allá en sus mocedades apasionadísimo.

Y ya que cito á Rousseau, allá va otro párrafito de sus *Confesiones*, en que describe un seminario á donde le llevó su necesidad de quitarse el hambre, y donde encontró á los siguientes aspirantes y aspirantas á sacerdotes y sacerdotisas de la Santa Iglesia Romana.

¡Atención, que parece que desfilan á nuestros ojos algunos de esos conversos con que de vez en cuando nos atruenan los oídos los carcundas.

«Se hallaban en aquella sala de juntas cuatro ó cinco bandidos, mis compañeros de instrucción, que más parecían ministros del diablo que aspirantes á hijos de Dios. Dos de aquellos ruines portilanes eran esclavones, que decían ser judíos ó moros, y como ellos mismos me lo confesaron, vivían recorriendo la España y la Italia, abrazando el cristianismo y haciéndose bautizar donde quiera que hallaban en ello cosa que valiese la pena. Abrióse otra puerta de hierro, que dividía en dos un balcón que daba al patio, y entraron por ella nuestras hermanas las catecúmenas, que venían, como yo á regenerarse por medio del bautismo, ya que no por una abjuración solemne. Eran, sin duda, las más grandes meretrices y más repugnantes aventureras que jamás hayan apestado el aprisco del señor. Sólo una me pareció bonita y algo interesante...»

Y basta, que lo que sigue ya se adivina. Revoltijo de meretrices y clérigos no es para exhibido en LAS DOMINICALES.

Un dato precioso de Camilo Flammarion.

«La guerra cuesta á las diferentes naciones de Europa, entre soldados, armamentos, utensilios y demás 19 millones de pesetas cada día, ó sean 791.660 pesetas por hora que da el reloj.»

Ahora que los hambrientos, los que carecen de albergue y de ropa, todos los desgraciados y miserables, en fin, digan el dinero con que podrían ser felices, y si llega la suma por día á los 19 millones de pesetas, declararé que Dios hizo al hombre para padecer y gemir en este valle de lágrimas, según dicen los católicos.

Entretanto pienso que la culpa de nuestras desgracias la tenemos nosotros mismos... por creer en paparruchas y hacer caso de pantomimas, que ya sabe el lector cuáles son sin que yo se las nombre.

## El libre pensamiento en acción.

Con el nombre de Demófila Chies fué inscrita el 4 del corriente en el registro civil de Benisanet (Tarragona), una hija de nuestro querido amigo y fervoroso correligionario D. Vicente, siendo testigos los Sres. D. José Ayet y D. Tomás Blade.

Para cuantos saben las dificultades que en las pequeñas poblaciones opone el fanatismo clerical á estos actos de independencia religiosa, no es preciso encarecer la importancia de este primer triunfo del libre pensamiento en el rico y hermoso pueblo de Benisanet.

Adelante, amigos de Tarragona, adelante por este camino de emancipación, que borrará las manchas de sangre con que obscureció el vandalismo carlista esa encantadora comarca.

Nuestro muy querido amigo y fervoroso correligionario de Ojo de Agua, en Cienfuegos de la Isla de Cuba, D. Ernesto Tecgleu, ha inscrito civilmente en el registro su hija Hipatia, hermosa niña presentada al juzgado por el convencido libre pensador D. José Marco.

Al felicitar á nuestro amigo invocamos en la pequeña Hipatia las bendiciones del Progreso y de la Libertad que han rodeado, á modo de hadas, su cuna.

Arenas de Daimales (Málaga) 12 de Mayo de 1892.

*Sr. Director de* LAS DOMINICALES.

Respetable correligionario: Muchas veces tengo leído en su ilustrado periódico, que los más activos colaboradores de la descatolización en nuestra patria son los clérigos, y así es en verdad, como voy á comprobarlo con el de este pueblo, D. Juan Moreno, en sus relaciones conmigo.

En Enero del año 91 determiné casarme con doña María López Ortega, y, cediendo á la rutina, me avisté con el dicho clérigo, entregándole 40 reales que me dijo importaba la ceremonia. Grande fué mi sorpresa cuando á los pocos días me avisó que debía entregarle 200 reales más, para obtener mi breve de dispensa, y como le manifestara que no me hallaba en disposición de darles, tras muchas palabras se conformaba con que le abonara 100 reales en dos plazos por el casamiento. Díjele que ni aun esto podía darle por mi falta de recursos, y en seguida rompimos tratos tan chocantes, devolviéndome los dos duros que le tenía adelantados.

Entonces entablé expediente para la celebración de mi matrimonio civilmente, y al ahora de realizarle, el cura y el juez llegar á... pudieron por contrariarme y hicieron cuanto... al fin y al cabo, cuando aburrirme, pero cómo... ley es ley y los se tiene firme voluntad, ... salí con mi reaccionarios unos desdichados, ... y me empeño gracias al juez de 1.ª instancia... casé en Febrero del año corriente, teniendo la satisfacción de ver al cura de los 40, de los 200, y de los 100 reales consabidos rascarse la coronilla con enojo.

El 18 de Marzo dió mi esposa á luz un niño, y en evitación de nuevos impedimentos clericales, le inscribí en el registro, prescindiendo del bautismo, con lo que tiene usted aquí una familia entera descatolizada, no menos por la propaganda de LAS DOMINICALES que por las intemperancias y codicias de un clérigo. Sirva á todos de ejemplo y á usted de satisfacción, como á su amigo y correligionario afectísimo, *Antonio Daza*.


*En prensa:*

EL

ALMANAQUE CIVIL DE LIBRE-PENSADORES

PARA EL AÑO DE 1893,

DIRIGIDO POR

DON RAMÓN CHÍES,

CON LA COLABORACIÓN DE

Demófilo, Doña Rosario de Acuña, Sres. Pí, Lozano, Chies, Benot, Aza, F. Pérez y González, Castelar, Echegaray, Bartrina, Camacho, Pallol, Salazar y otros muchos notables escritores.

Este es el segundo almanaque que publica la casa EL PORVENIR EDITORIAL, dirigida por su propietario D. José Matarredona. El primero tuvo la suerte de ser denunciado y agotado en tres meses á pesar de su numerosa tirada. El presunto, que viene á coincidir con el centenario del *Terror de Francia*, es posible que llegue á provocar grandes conflictos en el Vaticano. Lleva mejor cubierta que la del pasado; los retratos y biografías de los Sres. Chies y Lozano, más de 200 fotograbados y varias preciosas láminas que han de llamar la atención por su extraordinaria novedad y primorosa ejecución.

Hemos tenido gran cuidado de no incluir en el texto ni un solo verso del Sr. Carulla, lo que avisamos para la completa tranquilidad de nuestros lectores.

Tampoco damos nada del Sr. Cánovas ni del Sr. Pidal, porque no estamos seguros de si estos autores piensan lo que hacen, ni si hacen lo que piensan, y, como es natural, no podemos responder de sus extravíos, cosa de la cual solo puede responder el doctor Esquerdo.

Rogamos á nuestros lectores y corresponsales que nos perdonen la omisión de varios retratos, como los de Romero Robledo y Martínez Campos, más dignos del pin, pan, pum! que de un almanaque de esta categoría: hemos pensado seriamente sobre esta cuestión y hemos decidido publicarlos en la primera *Historia Natural* que esta casa dé á luz, llamando la atención de los sabios, sobre todo en la clasificación de los *batracios*.

Rogamos, por último, á nuestros corresponsales, y muy particularmente á los de América y el extranjero, *que vayan formulando sus pedidos á fin de nivelar la primera y única tirada*, y evitar de este modo que falten ejemplares á nuestros amigos; pues el éxito será indudablemente superior al del almanaque pasado.

Los pedidos á D. José Matarredona, director de EL PORVENIR EDITORIAL, Horno de la Mata, 5, Madrid.


## Adhesiones.

Valencia 16 de Mayo de 1892.

*Sres Chies y Demófilo.*

Convencido profundamente de la verdad de los nobles ideales que con tan gran elocuencia viene propagando su libertador y popular semanario, y profesando desde mi niñez la augusta religión del pensamiento, en la teoría lo mismo que en la práctica, pues mis hijos David y Palmira se encuentran inscriptos civilmente, y fuera por lo tanto de todo rito de la Iglesia, tengo un verdadero honor al adherirme públicamente á las sublimes doctrinas que ustedes difunden en sus admirables escritos.

La República y la Libertad de conciencia son los únicos redentores de quienes esperamos la salvación. En pró de ellos me hallo dispuesto á sacrificar hasta la vida si necesario fuere.

De ustedes admirador entusiasta y fervoroso correligionario, *Valentín López*.

## Correspondencia administrativa.

La Bañeza.—M. A. F.—Recibidas 10 pesetas y tomo nota de los demás extremos de su carta.

Carmona.—A. C.—Idem 11,40 y cumplimenté su encargo.

Alconchel.—S. D.—Idem 2,88. Aumentado un ejemplar á su paquete.

Elche.—C. E.—Empezó á servirse el paquete pedido.

Puerto Real.—M. B. V.—Idem id.

Lora del Río.—L. R. F.—Recibidas 8,45 pesetas.

Santa Cruz.—V. P.—Idem 50 y serví los libros pedidos.

Irún.—F. F.—Idem 14,80. Id. id.

Navarcles.—J. M.—Idem 17. Id. id.

Empalme.—S. C.—Idem 3.

León.—A. F.—Idem 19.

Benicarló.—A. F.—Idem 1,80.

Jerez.—J. J.—Idem 16. Conforme.

Almería.—T. G. G.—Idem 3 y serví el paquete.

Arcos.—T. T.—Idem 7.

Infiesto.—R. P.—Idem 25,85. Conforme.

Casar de Cáceres.—B. V.—Idem 6.

Tocsa.—M. G. S.—Idem 15,40 y serví los libros pedidos.

Cerro de Pasco (Perú).—J. G. R.—Recibidas 56 pesetas que distribuyo en la siguiente forma según ordena: 26 para suscripción que deja pagada hasta fin de Enero de 93, 11 para libros que remesé á correo vuelto, 5 para el mausoleo de García-Vao y 5 para ayudar á los gastos del próximo Congreso de libre pensadores. Las 4 pesetas restantes las dejo abonadas en cuenta.

Vilavert.—R. M.—Recibidas 10 pesetas. Serví un *Catecismo*.

Huelva.—M. T.—Idem 688 pesetas que distribuyo en la forma que me indica; hasta hoy no han sido abonadas á esta Administración las 16,20 pesetas á que se refiere.

Torrelavega.—J. del R.—Idem 31 pesetas y fué hecho el pago que me indica.

Soria.—M. R.—Idem 14,50.

Santi-Spiritus.—E. A.—Idem 100 pesetas, comencé á servir el paquete y remesé su pedido de libros.

Caracas.—E. M.—Idem 150 que le doto en cuenta.

Tarifa.—P. G. M.—Idem 10 y serví los libros pedidos.

Perelló.—A. R.—Tomé buena nota de su favorecida del 10. Conforme.

Poze-Alcón.—A. B. G.—Idem de la suya del 9 y envío el paquete.

Vilaseca.—J. G.—Abonada la suscripción de la Sociedad que preside hasta fin de Octubre próximo.

Cuenca de Campos.—J. S.—Suscripto hasta fin de Septiembre.

Aucá.—J. D.—Idem á fin Marzo del 93 y remesé el libro pedido.

Puerto de Santa María.—A. R. R.—Idem á fin de Junio próximo.

Cucuta.—V. J. M.—Tomo buena nota de su favorecida última.

San Fernando.—J. F.—Abonada la suscripción de ese Centro hasta fin de Octubre próximo.

Ulldemolins.—J. D.—Idem la que usted avisa hasta fin de Agosto. Serví el libro pedido.

Benisanet.—V. Ch.—Sirvo la nueva suscripción que avisa.

Alcolea.—S. L.—Idem id.

Vigo.—V. M. F.—Sirvo y quedan pagadas las siete nuevas suscripciones que avisa hasta fin de Agosto próximo.

Villar de la Yegua.—T. P.—Suscripto hasta fin de Septiembre.

Almonaster.—P. G.—Servi los libros pedidos.

Zaragoza.—S. C.—Idem un *Catecismo*.

La Felguera.—J. M. S.—Tomo buena nota de su favorecida del 11

Bilbao.—I. I.—Hecho el oportuno abono en cuenta y tomo buena nota de los demás extremos de su carta.

Albacete.—F. L.—Está en tramitación la letra á que se refiere en su grata última.

San Juan del Puerto.—T. T. de M.—Hecha la variante en la faja. Gracias.

Minas Sotiel Coronada.—R. S.—Aumentados 5 ejemplares el paquete y hecho el oportuno abono de los que dice no llegaron á esa.

Gibara.—M. B.—Hecho el aumento al paquete y servi los libros pedidos.

Beas de Segura (Jaén).—D. Pablo Zulueta, venerable de la Log.·. *La Regeneradora* núm. 118, entregó 10 pesetas para gastos del Congreso de libre-pensadores.

Begíjar.—D. M.—Hecha y pagada hasta fin de Mayo del 93 la suscripción pedida.

Guisona.—D. M.—Remesé 25 ejemplares *Nuestro Planeta* y comencé á servir el paquete que desea de esta periódico.

*El Administrador*,

JOSÉ MATARREDONA.


MADRIÑÓPOLIS.

COLECCIÓN DE CUADROS VIVOS

POR

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL,

CON UNA CARTA-PRÓLOGO

DE

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Precio 3 pesetas.

Pueden hacer los pedidos directamente á casa del autor, San Bernardo, 11, 3.º derecha, Madrid, y se remitirán francos de porte.

No se sirven pedidos á que no acompañe el importe.

ORIGEN Y FUNDAMENTO

DE LA

DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES

POR

JUAN JACOBO ROUSSEAU

VERSIÓN CASTELLANA DE

I. LÓPEZ LAPULLA.

Precio: 2 pesetas.

De venta en *El Porvenir Editorial*, Horno de la Mata, 5, 1.º

COLECCIÓN

DE

LAS DOMINICALES.

Al llegar al número 500 se nos ha preguntado por algún lector si podría adquirir la colección de nuestro periódico hasta dicho número.

Tenemos, en efecto, las colecciones, excepto de los números 11, 39, 40, 46, 47 y 64.

El precio de cada colección (con dicha falta) encuadernada, es de 100 pesetas.

RETRATOS EN CARTULINA Á PESETA.

Nuestros abonados, que con frecuencia nos piden retratos para adornar los círculos republicanos, no olviden que en la administración de *El Motín*, Fuencarral, 119 principal, hay retratos de los Sres. Ruiz Zorrilla, Pí y Margall, Salmerón, Castelar, marqués de Santa María, Villacampa, Figuerola, Carvajal, Cebrián y los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, Azcárate, Ferrándiz, Vellés, Mangado, Pedregal, Muro, Orense, Labra, Vallés y Ribot, Guerrero, Cervera, Sixto Cámara, Moreno Barcia, Esquerdo, Prieto y Caules, Pérez Costales, Chies y Demófilo.


MADRID.—IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España